



**TROVO**

**EL RETORNO DE  
JOB A UN DIOS  
SIN MUNDO**

**CÉSAR DELGADO-GUEMBES**

Prólogo / SALOMÓN LERNER FEBRES

Presentación / JORGE WIESSE REBAGLIATI

**TROVO**

**EL RETORNO DE  
JOB A UN DIOS  
SIN MUNDO**

**CÉSAR DELGADO-GUEMBES**

Prólogo de SALOMÓN LERNER FEBRES

Presentación de JORGE WIESSE REBAGLIATI

## **TrOvo**

(EL RETORNO DE JOB A UN DIOS SIN MUNDO)

Autor-editor

CÉSAR DELGADO-GUEMBES

Calle El Rancho 184

La Molina

Telef. 365-6413

Correo electrónico: [cdelgadoguembes@gmail.com](mailto:cdelgadoguembes@gmail.com)

Prólogo de Salomón Lerner Febres

Presentación, *La lengua después del Apocalipsis*, de Jorge Wiese Rebagliati

Carátula: *Puerta, ventana, closet, o grieta en el espacio gris*, de Giuseppe Mendiola, óleo sobre lienzo (1,21 x 0,91), de propiedad de César Delgado-Guembes

Contracarátula: *Retrato de César Delgado Guembes*, por Giuseppe Mendiola, óleo sobre lienzo (0,75 x 0,61), de propiedad de César Delgado-Guembes

Diseño y diagramación: Silvia Vásquez

Primera edición, Enero 2018

ISBN: 978-612-00-3056-1

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2017-18018

Se terminó de imprimir en enero de 2018

Impresso Gráfica S.A.

Avenida Mariscal La Mar N° 585 - Miraflores

Teléfono 612-1313

## *Agradecimiento*

*Reservo este lugar especial para dejar grabado mi agradecimiento afectuoso a Luisa Guembes-Buchanan. Mi labor no habría salido a luz de no haber mediado su cariño y su entusiasta confianza en mi dedicación a esta empresa tan creativa como esquivia e inevitablemente incompleta...*

*¡Cómo no dejar testimonio, igualmente, de mi gratitud a quienes me acompañan en este itinerario escribal, Salomón Lerner Febres, y Jorge Wiese Rebagliati! Su razonada emoción me halaga con el sentido de sus reflexiones preliminares, a partir de la huérfana oquedad en que nos dejan las huellas gráficas y los sonidos testimoniales de la letra...*

*Es mi deseo igualmente dejar escrito mi agradecimiento a Walter Pedro Saba Salomón, por su consejo y por su fraternal compañía y solidaridad en esta empresa...*

*Al final del misterio y de la angustia es posible que el lenguaje impulse el alma hacia verdades inaprehensibles por el sentido común de la existencia. La intensidad fantástica del instante toma el espíritu por sendas complejas e ilusorias en las que la incógnita perdura en el nido del asombro incólume de su callada e intangible identidad.*

# ÍNDICE

## **Prólogo / 9**

Salomón Lerner Febres

## **Presentación / 15**

*La lengua después del Apocalipsis*

Jorge Wiese Rebagliati

## **Exordio / 25**

**Serán los cuerpos la más grande carga / 27**

**Emboscan la hermética penumbra / 29**

**Entre sofocos insolubles / 32**

**Reducido al escondite / 34**

**Frota la cáscara en la ligera sábana / 36**

**Molécula de lobo / 38**

- Ominoso fue el gesto / 40
- Quebranto del ala adolorida / 42
- Al indiscreto guiño de tu vértebra / 44
- Entre disimulos de repertorio indefinido / 47
- Toda celda desvalida / 49
- Como aguijón de asalto / 51
- Compás de la coronta inquieta / 53
- Cómo se va apagando / 56
- Traga la arena sencilleces / 58
- Provocación remota del risco incierto / 60
- Círculos rotos de caída bienaventuranza / 63
- La amarilla luna de la noche / 65
- Sólo tras el muro de los exilios / 67
- Verdad que se escabulle inacabada / 70
- Las tenazas de los cangrejos / 72
- Cómo ahoga la lengua el oxígeno / 74

**La paradoja teje en la aporía / 77**

**Sin que el amor te pague el boceto de la gana / 79**

**Si somos otro y no más ninguno / 81**

**En esos jamases que de improviso se adelantan / 84**

**En qué minúsculo residuo... / 86**

**Desciende lagartija al abismo obscuro / 88**

**El incomún horror de la controversia / 91**

**Incipiencias graves bostezan de pena inmensa / 93**

**Trovador deshabitado sin coordenada ni fortuna / 95**

**Entre nubes de astillas tristes / 98**

**Cómo no ser ninguno / 100**

**La geométrica marea del argumento / 102**

**Gas de danza adormecida / 105**

**Gusano que se apiada del alma envejecida / 107**

**Las claudicadas oraciones del desastre / 109**

**En el túnel de la cocina muda / 112**

César Delgado-Guembes

**Semejante grieta en la inconsistente herida / 114**

**¡Nada sino la risa ética nos falta! / 116**

**Se desenrumba la estafa acelerada / 119**

**Transitan encorvadas las gamas mortales  
del abismo / 121**

**Colofón / 125**

## PRÓLOGO

La poesía es el arte del develamiento, de revelar lo que se hallaba oculto. Ello lo sospechaban ya los griegos cuando expresaron lo que para ellos era Verdad a través del término *a-lethéia*: des-ocultamiento. Ya pues en los albores de nuestra cultura se hallaban implícitamente vinculadas la palabra esencial que convoca lo real para, reunido, aparecerse al hombre el que, como protagonista de un quehacer espiritual, se halla dignificado porque en él habita el *logos*, es decir, la posibilidad de hacer brotar la belleza al tiempo que preserva el misterio.

Decir lo presente y con ello vigilar la necesaria ausencia u ocultación que lo hace posible, esos rasgos son, desde antiguo, la característica del poeta: aquel que “trova”, aquel que “encuentra”, como diría Ezra Pound. Así, el trovador enuncia un canto que contiene un descubrimiento el cual, sin embargo, no puede ser trasladado al lenguaje común y solo puede ser preservado en sus palabras herméticas pues finalmente hay que obedecer a lo que, rehuyéndose, da sentido al decir. Por ello el poema habla (contrariando aquella famosa sentencia de Ludwig Wittgenstein) de lo que no se puede hablar. También podemos decir que el poema comunica lo que es incomunicable y de este modo expresa los límites del decir.

Al adentrarnos en la poesía de César Delgado Guembes, nos alejamos rápidamente de aquella comprensión pragmática y habitual del lenguaje que nos lo presenta como una herramienta cuya finalidad es la de transmitir nuestros pensamientos. Pero esta noción instrumental de la palabra y el lenguaje separa al hombre del mundo y de aquello en lo que habita. El Mundo es entonces ofrecido como simple lugar en el que obramos gracias a un pensar y un hablar que son, muchas veces, triste y pálida copia de la esencialidad de lo humano como el ser que está constituido para hallar la Verdad, obrar el Bien y ser artífice de la Belleza. He allá, por un lado, el mundo y he aquí el lenguaje con el que lo manifestamos.

Pero la poesía, especialmente desde aquella gran revolución moderna que fue el barroco y, muy especialmente, desde su vertiente culterana, descubrió que el ser y el lenguaje son uno y el mismo y, lo que resulta más angustiante, que muy posiblemente, más que habitar en la realidad, el hombre habita únicamente en el lenguaje. Las *Soledades* de Góngora es la soledad un expatriado en una isla en donde solo hay palabras, el paraíso confuso del *logos*, un mundo compuesto enteramente de representación. Esta soledad posee una intensa belleza pero para percibirla hay que despojar al lenguaje de su presentida trascendencia porque nos revela una terrible verdad, a saber, que no existe nada fuera de nuestras palabras, que estamos hechos de palabras. Es pues una belleza triste y nostálgica en tanto que añora una realidad perdida que se ha tornado inaprensible. Es, tal vez, aquella posibilidad de estar en completo abandono lo que ofuscaba tanto a Quevedo, quien consideraba a la poesía culterana un detritus.

Si en efecto estamos solos ante el lenguaje, este puede percibirse como un residuo de un paraíso perdido o, como lo

quiso expresar Mallarmé, a fin de cuentas estamos envueltos de silencio —la página en blanco— y la poesía —como la música— tiene por función hacernos percibir la claridad de ese silencio que es triste y bello.

Este silencio puede ser interpretado, desde las grandes preguntas formuladas a lo largo del siglo XX, como el silencio de Dios. Así se presiente en el mundo desértico de Rulfo, en los castillos inaccesibles de Kafka, en los fantásticos laberintos de Borges. Vallejo lo expresó en una lengua oscura y musical que llamó *Trilce*, que está poseída por la ausencia. José Lezama Lima lo expresa también en ese mundo encarcelado en su propia belleza y que se resuelve en la muerte de Narciso. Octavio Paz volvió a su vez al encuentro místico inexpresable, sin voz, de San Juan de la Cruz cuando escribió: “y queremos gritar y en la garganta / se desvanece el grito: / desembocamos al silencio / en donde los silencios enmudecen”.

*TrOvo* nos propone en cambio pensar en lo contrario: un Dios sin mundo. Se propone colocar al Hacedor frente a la oquedad de su hechura y por ello nos habla de “la vacía virtud de la cornucopia” (p. 112). Y el mundo responde con ecos. La tecnología que reside en él es tan solo una réplica cuyo significado se ha extraviado.

Así, ante un universo tecnológico en donde la “virtualidad” adquiere preeminencia sobre que la realidad, el poeta nos lleva al desgarramiento del sentido en aquellos nuevos modos de transmisión de la palabra. Por ello nos sorprende con los neologismos de nuestra era digital. La “virtualidad” pone en crisis la garantía objetiva del lenguaje. La maquinaria con la que Descartes modeló la consciencia humana nos distancia, curiosamente, del ser que suponíamos necesariamente real y presente. Por ello la pregunta no es dónde está el Creador sino qué ha sido de su obra. La

insistencia de las preguntas y sus respuestas disyuntivas nos llevan a una incertidumbre irresoluble.

Hay angustia en este libro de poemas. Se trata de la zozobra propia del aventurero, en este caso, de quien adviene a las fronteras del mundo y del lenguaje. El poeta arriesga en una exploración que sigue un derrotero borrascoso. Es plenamente consciente de que puede no haber nada en la conclusión de su camino: “cuánta humanidad nos falta peregrino, y cuánto dios nos sobra dimitido ¿al fin acaso no queda de todo gozo sino letra de humo, velo; y ceniza que no perdura” (p.35).

En realidad, no importan tanto ni el partir ni el llegar sino las andanzas y, sobre todo, los accidentes de la aventura, que nos regresan a casa en un estado de lucidez. No importan las respuestas sino haber sido marcados por las interrogantes. Ese dios sin mundo tal vez sea cada uno de nosotros, ahora alineados respecto de nuestra propia creación. No nos reconocemos en la textura de aquellas cosas que, siendo fruto de nuestro ingenio, se niegan a responder nuestras preguntas más radicales.

En el mito clásico griego, Cronos devora a sus propios hijos y uno de ellos ha de dar muerte a ese terrible padre caníbal. El Cosmos surge así de una agonía entre generaciones. Para que el tiempo avance, es necesario ultimar al pasado. La muerte se entroniza así como un principio necesario para la continuación de la vida. Este ritual de violencia inacabable puede ser sin embargo subvertido por el poema. En él encontramos la persistencia de lo humano pues, como lo dice el autor: “Morir no es parte de la vida; sólo lo que niega todo saber de lo que luego el exterminio venga” (p. 115). Esta es otra manera de proclamar como Emilio Adolfo Westphalen la “abolición de la muerte”, es decir, la rebeldía radical con la que el canto humano se opone a la naturaleza.

**César Delgado Guembes entiende a la poesía como una manera de pensar y en la cual abrirse al misterio es más importante que buscar resolverlo. Es la aventura, la peripecia, en este caso, el viajar por el lenguaje, no el destino, lo que realmente nos transforma.**

**Este es un libro de poesía que conmociona e intimista, y que se enfrenta, de manera osada, al asombro del lenguaje y a su equívoca soledad. Se les advierte a los lectores que los interpelará y que en sus imágenes residen la inquietud y la sorpresa.**

**SALOMÓN LERNER FEBRES**

**Surco, 5 de Octubre de 2017**

# PRESENTACIÓN

## LA LENGUA DESPUÉS DEL APOCALIPSIS

En *Se desenrumba la estafa acelerada*, uno de los poemas finales de *TrOvo*, aparece Job:

Como si se quedara Job anónimo tu dios sin  
mesa, cama, calle, mundo ni pellejo  
(p.119)

Aquí, el dios de Job aparece paupérrimo, expulsado, menesteroso, sin las posesiones mínimas que lo identificarían como parte de una comunidad. Se trata de un dios ajeno, que al no tener nada no es nadie (en el texto citado, el anónimo es dios, no Job). El subtítulo del libro que nos ofrece César Delgado-Guembes, “El retorno de Job a un dios sin mundo”, insiste en la vulnerabilidad divina, pero agrega otro matiz al tema: dios es un ser caracterizado por el no tener, pero Job no es el mero oyente de lo que la voz poética le dice que es dios (como sí lo era en *Se desenrumba la estafa acelerada*), sino el sujeto que regresa a dios (y, por lo tanto, es un sujeto activo, no pasivo) como a un lugar. Job es una especie de Ulises que

retorna a una Ítaca hostil (léase el *Libro de Job*), al regazo de una sacralidad inútil, a sufrir una vez más, esta vez en un espacio, más que por una persona, o mejor: en un espacio que fue persona.

Job es el *vir probatus* (p. 50), el hombre que sufre las pruebas de Dios, el que se encuentra en un mundo en el que no se halla porque este último dejó de ser humano y no parece haber sido nunca divino. Su rasgo más evidente es la falta de solidaridad:

¡Ah, cuánta humanidad nos falta peregrinos,  
y cuánto dios nos sobra dimitido!

¿al fin acaso no queda de todo gozo sino letra  
de humo, velo, y ceniza que no perdura?

(*Reducido al escondite*, p. 35)

Y con mayor énfasis:

Insolente y ahíta la ciudad agrega el falso  
bien mientras se muere plena de grave  
indiferencia,

¡no somos más los individuos sino la especie,  
voraces mónadas de humanidad perdida!

¿Cuándo decayó decrepita el alma en tan  
insondable e inhóspita garganta de ingrato  
abismo

esta hora hostil de zarpazo, que colma  
de desprecio al hombre sin gratitud y sin  
ayuda?

(*Traga la arena sencilleces*, p. 59)

“El falso bien” del primer verso del primer cuarteto anterior remite al segundo rasgo: la economía reducida a lo

crematístico y al paroxismo del consumo, que obnubila a “la ciudad” y exalta “la hora hostil del zarpazo” —el único valor es tener, no importa cómo- y es causa de la falta de solidaridad ya aludida arriba (el “desprecio al/ hombre sin gratitud y sin ayuda”). Un poema como *En qué minúsculo residuo...* (pp. 86-88) juega irónicamente (aunque sin ninguna contemplación) con términos de la Economía.

El tercer rasgo del mundo sin mundo al que retorna Job es la experiencia quebrada (“pixelada”, literalmente) del hombre y del escamoteo vital que impone la tecnología:

¡Cuánto orgasmo *voyeur* en el digital éxtasis  
que el instante del pixel registra  
para que quede impreso el muñón de lodo que  
la otra cara su verdad amputa!

(¡*Nada sino la risa ética nos falta!*, p. 117)

El resultado es un universo parecido al de las márgenes y las aguas del río Aqueronte, que Virgilio describe en el libro VI de la *Eneida* y Dante, en el canto III del *Infierno*:

Murmuran sordas estridencias los espantos  
en quebrados y secos gemidos,  
sube a una chalana en orilla húmeda de una  
playa que silencioso el barquero conduce...

En la maraña de la penumbra sobre el  
agua atribulada flotan muñones espesos de  
fragmentos,  
entre corrientes pedregosas los gases duros  
dificultan el aliento y lloran las pupilas de  
ceniza.

En el río de la muerte los cuerpos  
desmembrados tienen frío,  
la dilatada piel se estira y revientan los tejidos  
en hedores insufribles.

Por igual viejos e infantes deambulan ciegos  
con hilachas de atuendos mudos,  
no hay quien la escara rasque, no hay quien  
aplaque el descompuesto firmamento...

No hay luz ni hay reflejos, sólo pálpitos ciegos  
en la tiniebla del sentido,  
la oreja alerta sólo percibe indistinguibles  
conciertos de lamentos...

Se terminó la lucha y el anhelo culmina sin  
deseo ni sujeto que se enlace al yugo,  
ausencia pura de gusto y condena cansada de  
ojera e inmensa desventura...

Así empieza el helado peregrino el errático  
camino encadenado al insípido vacío,  
desembarca al lado opuesto de la orilla y  
heridos entre espinas sus pies arrastra en  
círculo...

¿En qué acaba el inseguro ánimo que de  
certeza perdió el estribo?  
¡cuánto la creencia redime a quien la incierta  
ambigüedad deslucida aturde!

*(Sólo tras el muro de los exilios, pp. 67-69)*

¿Cómo expresa César Delgado-Guembes este mundo posapocalíptico? La lectura de *TrOvo* nos introduce a un espacio donde los movimientos del espíritu equivalen a los movimientos de la lengua. Se siente lo enrarecido de una zona de la conciencia habitada más por las palabras que por los objetos. En muchos fragmentos de su obra, Delgado-Guembes exige a su lector exégesis esforzadas, acaso imposibles. Abunda el léxico creado con prefijos negativos: “incordial” (p. 27), “infértil” (p. 74), “indeseó” (p. 87), “desafán” (p. 88), “incomún” (p. 91), “incompasivo” (p. 94), “desalivios” (p. 121), “desafecto” (p. 46 y 122).

Sustantivos y adjetivos lujosos y a veces extraños obligan a imaginar metáforas inéditas: “Hemisférica la mano planta piel de un tulipán al sur de/ dolores mal nacidos” (p. 40), “Para qué talló con cuerda y filo tu muerte la gubia del acaso” (p. 43), “Así se estridulan las amebas en los bronquios que chupa la/ vulva misma del desengaño/ y se abaja cautivo el velamen de la congoja en la travesía del/ lar baldío” (p. 60), “Cómo así se vuelven alfas los alces en usurpadas las cucharas de los betas indostanos” (p. 77), “[...] entre pifias sus teoremas/ en huaico se derraman...” (p. 78), “¿Cómo se funde el círculo del juicio en el holocausto críptico del necrológico fundamento?” (p. 83), “el descompuesto luego” (p. 115). Es dentro de esta lógica imaginativa como deben entenderse formas que en otro contexto podrían parecer extravagantes como “el nylon del instante” (p. 37) o el “tamal impune” (p. 74).

En varios poemas, la sintaxis de César Delgado recuerda, con sus contorsiones y las figuras etimológicas asociadas a ellas, a la de Martín Adán:

No es que mal se sea sino que mal produjo  
quien con el timón del huso mal los crea...

¿hay quien normal en el vendaval siendo a  
llegarlo sea o es todo patrón arcaico que el  
mito amarra?

(*Gas de danza adormecida*, p. 106)

Frecuentemente, las imágenes –tanto las referidas al campo semántico del alimento como las que remiten al de los contenidos escatológicos- lucen su filiación vallejana: “el arroz de mano insípida y el puré con rictus de/ disciplina” (p. 64), “los valores defecables del residuo” (p. 64), “las heces del cariño” (p. 126). Y, con potente fuerza expresionista:

¿Qué ideal herido percutó la fogata del  
desamor en un  
charco de heces desgarradas,  
como si indiscreto el incendio hilvanara  
verdugo a puntadas  
de clavo la lengua en el zapato?

(*En el túnel de la cocina muda*, p. 112)

Hasta el trabajo del plano sonoro del poema se resiente de esta lengua implacable, que no negocia nada. No es posible decidir, por ejemplo, si los cuartetos –la forma estrófica más frecuente de *TrOvo*- están compuestos por versos. La disposición tipográfica parecería indicar que sí, y hasta podría verificarse un patrón: largo-breve-largo-breve (no equiparable a versos de arte mayor o versos de arte menor, sin embargo). Pueden encontrarse, además, casos aislados de rima en los versos breves. No obstante, y esta es una característica casi absoluta, el que los versos terminen en artículos, pronombres, relativos, etc. y que esta circunstancia genere encabalgamientos sumamente antinaturales induce a leerlos como prosa:

TROVO (El retorno de Job a un dios sin mundo)

¡Silencia ahora la huella entre llagas tumefactas  
la ensangrentada cuerda de la horca!  
Mordida la lengua de la lápida entona ausente  
el índice de la desdicha...  
(*Serán los cuerpos la más grande carga*, p. 28)

Podría afirmarse que, como en Vallejo, ni las rimas ni las aliteraciones poseen un valor eufónico: evocan, más bien (nótese la abundancia de palabras esdrújulas en el poemario) lo arduo, lo impedido, la fluidez imposible de una lengua que ya no expresa sino el esfuerzo de una manifestación derrotada, abolida, ausente (“la amígdala de tu mandíbula”, p. 72):

chirría la *risa* que se estira de hastío en la  
mueca de la mejilla  
(*Como aguijón de asalto*, p. 51)

A los cuartetos de *TrOvo* les siguen pausas que debemos imaginar largas y graves. Ambos (cuartetos y pausas) crean un ritmo en el que un contenido compuesto por interrogaciones, exclamaciones, exhortaciones y denuncias, expresado con imágenes duras, que exigen y no conceden nada al lector, y con sonidos ásperos y nada eufónicos, se intercala con silencios, de tal manera que se forman como golpes que se apagan y se renuevan en el siguiente cuarteto. Quizás esta sea la sintaxis y la prosodia de la lengua que vendrá. A menos que el Apocalipsis ya haya ocurrido y solo pocos –uno de ellos, César Delgado-Guembes- lo hayan advertido. Y *TrOvo* sea su primicia balbuceante.

JORGE WIESSE REBAGLIATI  
Universidad del Pacífico  
San Isidro, 6 de Septiembre de 2017

# TROVO

(EL RETORNO DE JOB A UN DIOS SIN MUNDO)

*En homenaje a la partida de Carlos Ibárcena Vega,  
para Diego y Sebastián Madueño Ruiz,  
para Daniel del Castillo Baltuano y  
para Alfredo Ibárcena Vega*

*Qué mínimo queda sin caricia el hostil entendimiento  
como candil que apaga la ráfaga en su deceso el  
aturdimiento.*

*Diálogo de sangre con el deceso, Alonso de Guesálaz*

*A la simétrica hora de los insufribles dolores en el  
disturbio del seco agobio  
por el atajo unos cortan y los otros la historia la  
completan sin abreviarla.*

*El terminal en el salterio, Martín G. Barrutia*

## EXORDIO

• Qué misión la consonante vanidad me encarga que a la  
vocal halaga  
mientras vela revés en Lurín de culposo llanto la vigilia  
de amistad perpleja?

Queda en la travesura a buen recaudo el aliñado guiño del  
cómplice en el amigo,  
es soledad de ansiosa pluma que exprime la miga en el  
comando de tanto ruido.

Se arrima huraña la víscera distante que al cadáver plácido  
del cielo baja,  
incómoda la entraña socorre cuanto resto al ojo de mirar le  
queda...

Sucede que lamenta la amapola de la elegía el contagio la  
partida,  
sucede igual acaso que primitiva al corazón la angustia de  
opresión acosa.

César Delgado-Guembes

Nadie supo en el desconcierto qué exceso expulsa bárbara la  
vida del ombligo,  
nadie supo del reajo que araña el bicho en la ventana sin  
cortina...

Aquí copian los lutos el reflejo en que yace fría la opaca piel  
de la retina,  
aquí yacen ingenuos los ojos que entreabiertos sonríen  
disnea del letargo ciegos...

Turbado el tramboyo cronica el encuentro y repasa el legado  
del suceso,  
¡que no quede sin sentido el amago que disloca el pecho  
esbirro!

Diga la profana letra a quien sin reproche el mandato de  
escribirla holgado dicte,  
como si vocero transitara en el mundo del embudo que al  
otro mundo transita...

Serán otros brillos de sirena que el tentáculo ajuste con  
plañidero canto;  
cópiese el colapso indómito que pronuncia al vate el títere  
que escribe.

¿Qué coros en la aflicción lamentan el estruendo del  
temprano escape  
sin pronóstico que preludie el piojo ni el mugido dócil del  
becerro?

En la vía nerviosos se aglomeran en tumulto el forense, los serenos y vecinos, en el farol ilumina mortecino el rumor desnudo de la incordial afrenta...

Ha partido solo el joven de las cuerdas y el teclado donde solía reposar dormido, huérfano y sin quien en la mesa le sirva pidió la excusa y, quizá, se retiró a otro olvido.

¡Sean propicios los ligeros élitros del heraldo en el recado del inframundo lastimero, y escúchese la proclama del despacho que unja la desgracia con el hisopo del consuelo!

## SERÁN LOS CUERPOS LA MÁS GRANDE CARGA

Serán los cuerpos la más grande carga atascada en el soplo que olvida el alma..., no hay otra pérdida que la furtiva impaciencia en el ruido inaccesible de los márgenes.

El empeine aprieta el filo de la puerta blanca en el atoro, como si el susto anticipara el aviso con el velo del desencuentro.

Se desarreglaron las sábanas empolvadas de pura revancha, donde no más duran los inviernos pétreos de la indiferencia.

No fue igual la ilusión eterna del dado que rueda de la viga...

¿qué descubrió la araña en el oscuro respingo de la soledad ensombrecida?

¡Agudo y lánguido seca en Baltimore el cuello todo de tanto llanto!,

¡la pira inmola en el altar el funeral de todas las máscaras...!

¿Quién te reconoce esternón en el síntoma del desencanto a la hora puntual en que se asfixia celeste la mirada perdida?

¿Dónde quedó el lamento que señaló el lento canto de la estiba?

¡Tanto camaleón estira la agalla con el negro peso del tormento!

¡Silencia ahora la huella entre llagas tumefactas la ensangrentada cuerda de la horca!

Mordida la lengua de la lápida entona ausente el índice de la desdicha...

¿A quién seguías trovador del amor esquivo en el lamento del laúd agudo,

entre heces de ciénaga en la inesperada víspera de cruz y pesadilla?

¿Se cruzan las marcas sin piedad del fuego donde el frío  
endurece inalcanzable la mirada,  
jinete de la víscera en la insondable herida del  
desconsuelo?

¿Cómo se van a hurtadillas disueltos los lazos atardecidos en  
el concierto de tu alma solitaria,  
o serán como remotas pérdidas las redondas lágrimas en  
borbotones hostiles de la infancia?

Habrán sido murallas que levanta la rueda ósea del  
infortunio,  
si no espectro que consume victoria de anohecidas  
sombras...

Hoy cae al fondo del olvido la flor de las memorias en tu  
tumba  
y te irás descalzo al hombro el bulto de notas en tu  
guitarra...

## EMBOSCAN LA HERMÉTICA PENUMBRA

En el 301 de Schubert 297 de yecto de hedores saturnales  
emboscan la hermética penumbra,  
es el recado oculto que no supo cerca ganar en la mirada  
tajada tierna de afecto franco...

Sobre la empolvada mesa el lente lee la reciente huella de  
la luna ausente,  
la acompaña en el espejo el rastro de la afligida sombra  
consumida en humo.

La porcelana blanca hunde en el sofá de cuero el enjuague  
en los soles del mañana,  
como la sepultura que descompones dura la mente ensamblada  
en puntada de atadura.

Huele inclemente el tenaz azufre que desata el sufrimiento  
crudo...  
es diente de furia en la gaseosa dentellada del letal  
desprecio...

No hay quien unja el húmedo responso del salterio en la hora  
nona,  
así humana yazca en su cuero la ablución de mortaja en la  
envoltura.

¿Quién la seda afina de la caja silenciosa que por *default* el  
obituario estrena  
y de cansancio con su miseria sin lágrima de corcho el dolor  
dulce lo acaba?

¿Habrá sido de disforia insoportable el malestar que el  
agobio la voluntad inunda,  
o sólo por decaimiento del cansado peso que venció la gana  
en su carencia?

¡Qué mar de desgracias en la piel que adolece empobrecida  
la dura muca!,  
¿qué lo trajo en la joroba y qué deja en el arrastre el veneno  
en la cariada alma esta víspera?

El olfato marca el olor de disciplina distinguida en la avería  
ámbar de la sandalia,  
¡aquí domicilian las fisuras que el grumete ofrenda a las  
vandálicas gorgonas!

Terrible marca en los hoscos límites paraliza los agujones  
del enigma,  
¿cómo administrar la muerte digna para que menos indigno  
sea el aliento de la vida?

Tuerce la pestaña gruesa bajo el párpado de la larga pesadilla  
el enredo de su madeja,  
y como poseída hiberna de letra la consciencia de toda  
alarma sin misiva.

Cómo no yacer hongo del letargo solícito con quien amargo  
duerme sin sosiego...  
¡qué poco será que de verdad quisimos a quien compartió el  
juego de la risa!

¿Será sólo que el súbito partir lo que de improviso separa el  
acto intempestivo  
el valor real de lo querido rescata a lo que el hábito por  
próximo la costumbre tuvo?

## ENTRE SOFOCOS INSOLUBLES

Deambula entre sofocos insolubles tantas sus orfandades  
sanguinarias,  
mientras el abandono inyecta las vigiliadas coaguladas de  
tristeza.

Anduvo peregrino por el asfalto inhóspito en el tumulto  
apático del ruido urbano...  
sorda y displicente tanta gente evade el tacto, la oreja y la  
mirada...

¿Qué pasillos más nocturnos te envolvieron el ansia última  
sin reflejo,  
mientras zumba glacial el turbado estruendo sin  
indulgencia?

¿Cuántos fuiste y tantos sin ser el mismo sino incierto...?,  
idilo, si no inaprehensible se te hizo de sorpresa...!

Anda entre truculencias el vacío de no ser sino tantos,  
como gasa espesa humedecida por los alquitranes de  
ninguno.

¿Cuándo te acosó la más sórdida carencia sin mañana,  
que huyó de ti la gana en el páramo voraz de la pérdida  
deshabitada?

Tan solo te volviste, que feroz y opaca se olvidó de tí hasta tu sombra,  
y desatados vagan sus colmillos entre mendigos de ausencias huérfanas.

El azar estaca las venganzas de su gas espeso a distancia sin alcance del pellejo...  
ajada la arruga de tus dedos estirados se ahoga de angustia en el naufragio...

¿Qué quedó de tu risa en la hipodérmica del desaliento cuando rehúsa sus garúas en la tráquea seca de la fosa honda?

¡Tan tarde llega el afecto estrecho del insepulto!  
¡Ah mozo frágil! ¿qué te hizo la desesperanza en el rudo esfínter de la fatiga?

¿Es empate tu juego en esta inmensa y pesada pérdida de respaldos,  
o será que una mano más grande quiebra los equilibrios leves de la risa?

¿Y qué nos deja la inteligencia de tu crispado gesto en el laberinto...?,  
quedan endurecidas en la misma nada las rosas sin aroma y vacía tu mirada.

En la mesa permanece pegada a la retina de la ojera la  
balada de una desgracia;  
hundida la lágrima de pura circunstancia cierra la puerta de  
un golpe duro...

### REDUCIDO AL ESCONDITE

Reducido al escondite donde ningún dios de verte se  
interesa  
te fuiste envuelto en alas de livianas nubes y silencio...

¡Qué nocturna viene la vida sin desdoblarse  
esta tarde aún clara que despedaza la carne sin remedio!

Huye pasajera la fiebre en el humo de tus tibios párpados  
y sin cerrarse desaparecen en el aire entre nieblas las  
palabras.

¿Qué cantor tomará en el cenit los silencios de tu canto,  
cuando el verano enfríe tu sonrisa con la venda de una  
costura?

Banal corta sólido el instante indisociado tu partida;  
queda el horror ingrato del rigor de las asfixias.

Como de éxtasis lánguido se levanta atrevido el ánimo;  
en el punto exacto el filo del acto rasga la membrana de  
manía pura.

Qué incógnitas quedan con tu pérdida desmesura de mozo  
y niño...,  
ite hiciste mueca perfecta y nazarena de la pluma que flota  
en el alma devastada!

La roca duerme blasfema los parajes íntimos de las historias,  
¿fuiste lazo acaso de carga en el incesto atlántico del cisne?

¿Cómo se sembró la pena entre brisas de arenales, parques  
y gaviotas,  
y cómo así caímos todos que te volviste señal y marca del  
tropiezo..?

¿Dónde canta hoy agudo el ángel gris con voz de sueño?,  
figón el ánimo marchito se subleva en las ficciones del  
asombro...

Vuela ahora apretado el diente en la hazaña a tu centella,  
¿cómo dejas abierto el hueco del dolor y ahogada la  
plegaria!

¿Cómo queman las ausencias prematuras en el seso y la  
vigilia,  
y qué poco cargo se hace el trapo colectivo de los occisos y  
sus síntomas!

¡Ah, cuánta humanidad nos falta peregrino, y cuánto dios  
nos sobra dimitido!  
¿al fin acaso no queda de todo gozo sino letra de humo, velo,  
y ceniza que no perdura?

## FROTA LA CÁSCARA EN LA LIGERA SÁBANA

Frota la cáscara en la ligera sábana el feliz humor de sueños  
díscolos,  
¡atiende la insomne luna entre sus cráteres la semilla sin  
sosiego!

Incordiales dejan de ser lo que el ser irreversible muerde de  
blando hábito,  
amaneció cuando su lado frío rechina el velo de óxido  
aliento.

En la cripta vacía el réquiem parece mudo sin la voz que  
yerran certeras flechas,  
¿te quedaste sin licencia cuando la pista se angosta en  
tráquea de la epístola?

¿No apela la espiga envuelta en ruido de censura al falaz  
trigo que mutila de la dicha?  
¡cómo si el algodón fuera concepto que el vidrio abriga en el  
cuello de la bufanda!

El ojo de heliotropo rumia los conjuros que aborrece sin cura  
la letanía de la carga,  
¡cómo viera el nervio del ventrículo que el ojo no acaba de  
gozar la promesa de la estancia!

Va en el muñón de crema el armadillo sin envoltura como  
capital de cueva,

lleva en el misal el soslayo que escurre de la lagartija en el cogote almidonado.

Se cuajan los agobios torpes del elenco que el asténico mamut a rastras afloja,  
¡cuánto apetito de cobijo congela la trascendencia en el nylon del instante!

Los humos de la iglesia sumen en deshonra la bendición en el espinazo del quebranto,  
sin responso, sin unción refleja, la casulla se lava en el agua sucia de los santos...

¿Qué rescates manchan tanto desconsuelo en el agobio sin caricias,  
en esta hora adolorida que punza en el aprieto el *tweet* de urgencia muda?

¡Tanto azoro en el futuro fariseo de la piel extinta del horizonte rasga el libro sus epílogos con el inconcluso cuento de la oruga obtusa!

¿Fuiste tanto sordo tu lamento indiscreto en la bruma del pantano  
en el medio hielo de la manca noche sin auxilio?

Olla de indolencia inmisericorde en la críptica cucarda del esófago,  
¡cómo cuece el abandono tu cifra rendida de mora y de cereza entumecida!

Ahí va, sin abrigo, la muerte prematura de la indistinta gana  
envejecida,  
¡cómo morir en la diligente barriga de la canalla hormiga!

## MOLÉCULA DE LOBO

¿De qué somos molécula de lobo que el todo queda sin  
cóncava la luna?

¿o somos el uno mismo de una parte distinta que sin un solo  
todo queda?

¿Y qué hubo cortés de la notable piel que displicente a  
enlazar rehúsa?

¡quedo protón solo de azar en la anomia vacía del detrito y  
la medusa!

Es que nos lleva el impulso nada menos que a volvernos  
indivisos,

más seguro el tatuaje sin refugio ni acogida que el alto costo  
del vínculo...

¿Será que vegetales nos volvimos en clave de llaga cruda y  
a la deriva,

sin retazo de especie en el tejido que asfixia cuando el puño  
el pecho cierra?

Cómo se ostenta vano el fin ligero que vacío muda fugaz su  
brillo,

como si quedara algo sin dejar vivido en el remo que unce al torso compartido.

Te fuiste de no haber sido patria bastante en el suelo del nombre, te fuiste aéreo de no ser más que tillandsia húmeda que seca el viento.

Y en la hora negligente sin raíz de juicio en el cariño, ni gozo redondo de semilla, no más vive de género en el médano la púa en el pecho, sin guía, de batallón perdido.

¡Cómo demoras inocente tu maravilla, que tarda como café en durar tu risa!, mira que deja la lengua en el tábano sobre el lomo con hambre de remordimiento...

Se fabricó acaso carroña con promiscua raza de jauría que depreda el alma, mugre de vileza es la moneda que compra ilusa de lo que nada queda.

En cerco de secular sequía conjura célibe el cuervo en la conspiración del sínodo, en medio de perezas el alma presiona a escala el *far niente* que el mandato execra.

Reserva sin moda sacra en el pescuezo se hizo excreta de merca barata...  
anónimos deambulan sin saludo ni colonia en soledades, que borra el vacuo orgullo.

¿Quién redime el blog de privada y milenaria ruina en el  
horizonte del tardío sacramento,  
quién en el desvío adicto de esta hora verduga de vicio,  
consumo compulsivo y extravío?

Hemisférica la mano planta piel de un tulipán al sur de  
dolores mal nacidos,  
¡cómo renace harto el hombre sin tapiz afincado a suelo y  
pertenencia!

## OMINOSO FUE EL GESTO

Ominoso fue el gesto de tu despedida constelada,  
te fuiste sin excusa, ofídica tu víscera...

Rabia cómplice que juzga curiosa el silencio crítico de la  
secreta noche,  
desciende a vuelo de cuervo y entre pasos de catacumba a  
los abismos.

¿En qué procesiones anda el clérigo que traiciona de  
blasfemia a los mesías...?,  
¡qué exhortos libran en el monumental descuido el simulacro  
y la mentira!

Abúlico llega el harapo de la decepción como fantasma  
adormecido...

tu distensión más larga, como confitillo de vidrio, rasgó  
abierta la herida...

En el saqueo de la discordia se anudan torcidos bemoles al  
acorde menor de los sentidos,  
¿dio igual todo cuando terminó la fantasía de tu apuesta?

Ido tú, el desolado pecho queda rígido, inmóviles quedan los  
estáticos afectos,  
y quieto témpano el eco del lamento gime en el lobo del  
aullido lontano.

Cruje el desgarró su ponzoña en la gramática lejana con  
mala caligrafía,  
y atora la perla en tu garganta el diente que opaco se  
congela.

¡Cuánto del sabotaje fue venganza y cuánto la talla de la  
vergüenza...!  
al fin la violencia se inocular sin palma que la mendiga...

Anestesia de epifanía que sórdida estruendas en el alma tu  
fotografía,  
¡cuánta perversa boca rueda insana la escalera de la bulla!

¿Habrás crecido bajo tu ser de niño en los sigilos que a la  
noche la reprochan,  
sin que sospeche nadie los traviesos misterios que llevabas  
escondidos...?

¡Te vas contento en la consternación espesa del instante puro,  
y mueres cuando duras lo que de duración carece!

Azuza el carnicero los destetes espesos de la ubre mortecina...  
¿de qué larva te hiciste dueño en el flujo indetenido de los  
días?

Subyuga mórbida sus vértigos la soberana omnipotencia del  
suicidio,  
y el éxito derrama la herramienta de la horca sin mano ni  
pestaña que a detenerla alcanza...

## QUEBRANTO DEL ALA ADOLORIDA

Queda el quebranto del ala adolorida y el desarreglo de tu  
melena mal cosida,  
te fuiste en el ahogo sin tu firma y los amores que detuvo el  
dolor se los llevo la vida.

¿Ebrio de qué arcilla vale tanto la ingrata rebelión contra el  
hongo de la gracia,  
cuando contento se adueña crucial el momento en que el don  
se niega?

¡Cuanto más las distancias el dolor lo acortan, nociva la  
proximidad exacta te acaba!  
¿en qué clave de cristal hubo de contarse el episodio de tu  
fantasía heroica?

¿Qué horizonte más íntimo usaron tus balcones de marfil  
realismo,  
urdida la treta que el ánimo sin aplacar hundió la uña que  
tejió el consumo?

¿Hay momento alguno que bello el nombre de merecer  
reciba,  
o será que no hay otro ni ninguno, licena que el cardo voraz  
mastica?

¡Cuán triste se vuelve el vacío pleno que el sentido  
desmantela!  
¿o hay más sentido que su ausencia cuando el sentido lo  
desengaña?

¿Para qué talló con cuerda y filo tu muerte la gubia del  
acaso  
cuando el sufrimiento aquí no se asfixia si la gana de gana  
colmada queda?

¿O moriste antes, será, del egoísmo sordo que los disfraces  
ensimisman,  
de pie también, y sin rendirte indestructible, en conspiración  
que el cielo manda?

¿Cuántas noches raspó la duda tu ingenua espera en la calle  
que al alma enfría,  
como si el silencio yugulara el laberinto que tropieza el  
héroe en su caída?

¿Hiciste al fin acaso lo que no quisiste que sin hacer dejaras  
que la ficción suspenda,  
o fuiste condena que ejecutas verdugo sin pesar más pena  
que la de alargar el peso de la vida?

¿Qué mares navegan solo hoy tus cantos sin la vela estival  
de tu voz marina,  
si sólo entibia tus letras el recuerdo que detiene lo que  
queda luego del fuego de tu huída?

¡En qué breve rictus te convirtió implacable tu obediencia al  
amo de la escucha,  
ah, noche de sumas sustraídas que los otoños viejos  
atropellan a escondidas!

Unzo uno a uno en el lienzo las piezas inconexas que quedan  
en el polvo de tus huellas  
y se arma a sí mismo el proyecto total de un destino que se  
incumplió por mano ajena.

## AL INDISCRETO GUIÑO DE TU VÉRTEBRA

Volverá sobre tus pasos el morboso apego al indiscreto guiño  
de tu vértebra,  
sorprendido aún el ombligo en la espesura de curvos  
vericuetos del innoble filo.

La travesía órfica en el meandro milenario del algarrobo  
echa raíz de sombra al viento,  
entre el opaco dique del barro que ácido desata en la acequia  
turbia la flema seca.

Mudo el elogio del error en el suntuario hueso de la  
valentía,  
deja el noble riesgo de virtudes en el vulgar meñique del  
sarcasmo casto...

Te fuiste con el pulso del desgastado hollín en la escafandra  
cómplice de la oreja,  
y turbada se enfría la miga de la marca que labra en el ojo de  
su sismo cuello y nudo...

¡Aquí queda el inodoro asco en la molécula del espanto  
abstracto,  
aquí los hedores que en la mancha olvidó la huella  
transgredida!

Se te ocluyó el reposo invisible de nylon en el cerrojo de la  
guantera,  
y tus huesos incompletos se arremolinan en sangriento flujo  
en la retina...

¿Quién responderá tus buenos días en la puerta y en la  
esquina de granito,  
ahora que tu viaje líquido se empeña en la ruta del olvido  
eterno?

¿Qué ánimo pérfido te volvió mástil, viga y gancho en el  
trinquete,  
enojo manumiso que enchaleca de pino negro la tapa de una  
caja apolillada?

¡Ah, blasfemia irreverente del hechizo que el juicio del  
ciervo despoja,  
esta tarde que el cordero trauma henchida la autosuficiencia  
del ingenuo pecho!

Ya no se arrastra el dedo en el alambre del continente en tu  
mirada descompuesta,  
sólo el residuo de la pista que grabó metálica la onda oscura  
de la galaxia...

Son las corrientes que arraigan épicas en la hez barata de la  
gravedad contraria,  
son verdad ajena que se descarta filistea como humana  
mercancía...

Tu estaca se vuelve señal amarga entonces del secular  
antídoto,  
esta noche de tiempos brujos en que la fe deambula sin  
ancla de tormentos viejos...

¡Qué senda menos indigente la que callada revive de la  
penuria pura,  
y qué abrazo faltó en la precaria noche del solitario  
desafecto!

## ENTRE DISIMULOS DE REPERTORIO INDEFINIDO

Fue la misma tu coronta entre disimulos de repertorio indefinido,  
¿te conoció alguien en serio detrás de la broma en tu infantil sonrisa?

Leve se resbala la catarata sobre la inmensa espuma en el arisco mármol del musgo,  
matándose de diversión discreta en el humor reflejo del murciélago desprevenido.

Como si otro dueño de tus días usurpara los caminos del acertijo,  
preferiste maciza hacerte inalterable una sólida y ósea certeza.

Con sed de buitre enjuto en el brutal buche del castigo cruento,  
furtivo ofidio estira la limosna del hechizo al pordiosero como mendaz condumio.

¿A qué señal te aferraste de los confines del olvido en el irreversible ápice del latido,  
para dormir sin retorno en la inconsciencia donde masiva se acelera la angustia intensa?

¡Qué medianoche más severa la del lecho con manta de verde espina!

sin candil ni candelabro el recluso deshabita hasta la hez de su morada...

Entre salmos quietos se ejecutan los rigores en la marcha de la ofrenda...

y agazapados celebran sin lumbre los golfos el deseo del lozano obsequio.

Quedó el grueso bulbo en su largura exangüe de salaces jugos,  
y llora en Italia el incompleto gozo que del dolor alejado duele.

Se abaja veloz en la pantalla del estrépito que vacía de sentido el alma  
y plana la carne se diluye de virtual alianza en la actual normalidad de la insanía.

Insolente acento de la premeditada pluma bebe del nocturno yerro,  
desde el guión del procaz vórtice en la licra untada a la piel de la mirada obscena.

¡Cuánto ácido damasco en la cerda de las cortezas sin vihuela,  
cuando vitriólicos se maceran los futuros con vertical decreto de humores plomos!

¿Hubo quien perdiera el mapa del rescate en el horno de la ruina...?

¿lo hubo?, ¿y hubo quien de antifaz privado la pepa del gentil efebo conociera?

Así colapsa el quicio en la torrentosa ruptura del pellejo y la frontera;  
la humillación seducida por la eternidad que la cizalla del incisivo abole con la hoja.

### TODA CELDA DESVALIDA

Chata habita la tiesa farándula toda celda desvalida de óxido y chatarra  
¿quién olvidó si no dejó de hacerlo ninguno que el cantor quedó sin quien lo siga?

Dormido sigue en el continente el témpano de inconsciente polvo,  
el canto clama indistinto y de alboroto la voz de cemento que el tono apaga...

¡Cómo no castigar de astilla en el agobio la falta apacible de sosiego  
y cómo no contener el hálito con la maroma que raspa de driza!

¡Ah, farolero olvido de pueblo sodomita que atrasa al búho en la bujía de la noche,  
cuando queda sola la brizna sin la brasa ni la frágil chispa!

César Delgado-Guembes

Duerme su pedal el episcopio en la catedral, duerme el  
presbítero sin capilla,  
y desmuelado *vir probatus* ahuesa en el catre la bayoneta del  
desperdicio...

No más sirve el té la mano en la familia cuando el alimento  
cuece su carie en la nevera;  
somos cubo de hielo fósil que deshabita y Lázaro en adorno  
de morgue babilónica...

La muerte camufla el bife que el reclamo ágrafo en la carta  
regurgita,  
¿quién mira el lente sin curva de ser ni cota de giro en riesgo  
de topología?

Solas se arrojan, y sin manta, a la tráquea bífida, las verdades  
insumisas;  
en la apuesta huye el desamor de comadreja viuda a las  
multitudes del asilo.

¡Ni el perro se enteró del viaje con cruz del disimulo!  
¡qué peor tártaro que el de quien alumbra a quien su  
descuido lincha!

Será que pesa más el descanso que el desquite del residuo,  
¡venga prole de ánade al destete en avalancha bajo el cielo  
de la sotana!

Senda de cristal duerme en la molleja que tritura acólito el  
reloj de los sepelios,

así como dirige sin paredes el detrito místico del doméstico espejismo.

Toma la balsa de honra confusa la pesca en el mar que empapan las ineptas lágrimas y atascan privilegios del arpón en el cauce hundido que lloran falsas pasarelas.

Se dictan culpas cósmicas bajo espéculo que rasgan los tés de la cosmética,  
ia qué plañidera digiere taxativa la ballena en la zozobra que perturba!

### COMO AGUIJÓN DE ASALTO

Como aguijón de asalto que jabalí al arcoiris disuade de rocío al alba  
embiste el ganso humanitario la víspera del espectro en el vaho sombrío.

El ciprés cuelga de peñascos los ataúdes del voraz futuro,  
no es más que adelanto que la suerte echa con débil pisotada.

Chirria la risa que se estira de hastío en la mueca de la mejilla  
y amarga lame la bilis en la desierta pampa de hostiles arrecifes.

¿Eres más perdida pose que entretiene divertida breve tu  
congoja,  
o eres alegosa traspié violento de arrogante bofetada que  
sorna ronca?

¡Qué hijo se hizo inconsciencia del disimulo sin ser bien  
querido  
a la hora que mal devora cuando habla el candado de la  
horca si provoca!

Nada más que falla de la sola víctima metafísica repara el  
síntoma,  
como si alienada la esfinge ensangrentada ahuyentara  
anatópica su bulismo.

Pía la alondra con ásperos tropiezos de lengua tiesa en el ala  
de la jungla,  
¿qué dice amable el charco de lodo mortecino en la garganta  
estrecha?

¿Dónde anida el perdón cuando el verdugo tras el telón su  
voluntad expira,  
dónde si no siniestro en la memoria que el sueño elabora en  
el lapso que la encubre?

Habla el trucado salario que cobra el espía que de reojo la  
niebla humilla,  
¡qué sinsabor más ruin delata el llanto cuya causa al tacto  
público rehúsa!

Pena la mancha nasal en el chorro de tu huella conmovida  
en el aplomo,  
quedó empernado tu recuerdo en el hueso del muro y en el  
farol de la bodega...

Te vas sin saber cuando saberlo no valía más antitético que  
el valor que tu clase deja,  
¿qué provecho sacan apodíctico maestro con tu oscuro gesto  
los pupilos más temidos?

Cuando el azar remite el estandarte rendido la razón al  
supuesto lastre la desplaza,  
¡qué incendio sincrónico del *Abschied* en los astrales hornos  
de la órbita!

¿Qué significancia queda al fin que al universo la ética del  
volcán ultraje?,  
al fin trivial la humanidad poco vale más que la red de bamba  
en la mochila del prestigio...

Cómo no morir al aura en desaviso si importa algo la gárgara  
en la ducha,  
cómo no, cómo no, hado largo de ilusión, dimisiones y  
amarguras...

## COMPÁS DE LA CORONTA INQUIETA

Pela súbito el compás a ciegas de la coronta inquieta,  
sume el rictus sutil tu inefable sordera en el sollozo...

César Delgado-Guembes

Nos dejaste embalsamada la cólera en los cristales de la  
pena,  
una escuadra de agujones enfilan el filo lánguido de estoicos  
filamentos...

Ciego vuélvete linterna al ojo que leve sin mirar de tu visión  
carece,  
icómo niega de miedo puro su vacío cuando la tapa el óxido  
más de hueco llena!

Envejecida candileja gotea sin arbitrario riesgo el cincel  
furtivo de mariposa  
y caracoles desvalidos atraviesan el desequilibrio de veraces  
baratijas.

¡Qué indemostrable susurro en la crónica del huevo  
incircunciso  
y qué absurda dieta de inmortal fábulas copulan de duda  
sorda!

¿Qué apesta jazmín pagano en la colonia torpe del parto sin  
remedio lúbrico,  
si fiebre de soledad en el óvulo matemático de la incordura  
ajena de la alcoba?

¡Sal a galope del quién en sí no cabe que llamasés pólvora  
ni pluma,  
y de golpe sacude lluvia de lamento en el preciso sitio del  
punto!

¿Habrás valorado vidente tu fragmento de arquetípicas  
violencias en el yugo,  
cuando minúsculas se pierden las miradas tempestuosas en  
la mordaza de la angustia?

Eco y humo de poco más que nada de lluvia cósmica se vara  
y se reclina,  
¿qué planeta te llevaste en el bolso de trapos y las coces del  
olvido?

Cómo no vacilaste en asumir tu ausencia grande de fiesta y  
de esperanza,  
ise te perdió la palidez en la sombra de una piedra cruda!

La espada cántara filetea el cráneo del veneno y trova de  
pronto aluvión de ocasos,  
blande el torso como resbala prometida la cuclilla del  
encierro...

Gacho el hierro destiempla la entereza cómica del tiple ante  
la audiencia,  
y se derrama mientras cruje estúpido el gozne de la ovación  
eufórica.

Sin percutir queda el corte mendigo del martillo en el pasado  
del mañana,  
te fuiste sin abrir en la cocina los idiomas fósiles del  
sueño...

## CÓMO SE VA APAGANDO

Cómo se va apagando, goteo cojo de energía cansina y  
somniaiento brillo,  
dejándose ir el hilo de coma a lengüetazo moroso de  
vigilia...

Adormeciendo la memoria se empecina sin la atrición del  
sobresalto...,  
lenta la vuelta al inicio anduvo como por la senda de mejor  
consuelo...

¿Qué contiendas conoció el uniforme del exterminio en la  
progenie oceánica  
y qué trauma desflora arrogante en su venganza el trato  
divino en la emplumada manta?

Son divinos los tratos que alcanzan agónico al rostro de la  
razón desierta,  
deshabitada la estepa ácida de cicatrices ulcera de fístula el  
cuello huérfano...

¡Qué comunes se convierten terminales las entrañas del  
deceso  
en agobio sin alivio de desazón y en la raída zozobra del  
agotamiento!

No hay labriego en algazara de sequía cuando el cereal  
vulgar enluta el día;

cómo será remoto el rizo que pinta la hinchada escara de tu  
antojo...

¡Ay, escama que senil intercepta el flujo precoz de la  
amargura,  
ya no llega más la arruga, sede sin pena vieja, rumbo que  
corta el brío!

Grave y misa viuda de zángana obsidiana en bermeja seda  
de sonrisa,  
¡qué poca paz de gesto en el susurro de carnales cauces en  
la ninfa!

Se ahumará afligido el cadáver de tanto afán y terca  
ontología,  
y correrá el viento tu dormido estudio de infantil colmena...

Acoplan los muslos núbiles los olvidos que luxan otros  
orgasmos  
en el instante mismo que el recuerdo zumba la oreja de tu  
canto...

Caminan las colinas bajo la paz del firmamento oscuro en el  
reino de la incuria,  
como si la luna macerara en la noche de abundantes moras  
tu frío adviento...

¡Cómo no llegó tierno brinco del derroche exiguo en el  
afecto!

son pesares que hoy tapa lúdica la ceremonia del requiem  
en el péndulo...

A la hora del pesar sufren hecatombes los encomios  
irredentos del omiso,  
¿cómo expiar el vil desliz que anega el ánimo de floja  
indecencia y de desidia?

### TRAGA LA ARENA SENCILLECES

Mientras humilde traga la arena al santo bueno sencilleces  
infinitas  
clama de ostentosa bulla al cochino populacho en su vaga  
condena...

Abriguemos en el rincón íntimo el encuentro que evoca  
furtiva tu presencia,  
el conjuro del vudú expedita la amarilla plaga de la fiebre y  
el garrote de la loza...

¿Hubo alguien que del mal guardara al trovador que de  
tristeza morirse quiera,  
o el ángel ensimismado dejó que el agobio de su cansancio  
olvide al compañero?

¡Quiénes somos señal de maligna estrella que atora la nariz  
lo que el egoísmo maximiza,

y en quién inmune nos hemos convertido en la cloaca pantanosa del descuido!

Cómo la piel del ahogo en la urgencia llorar hiciera la alarma oportuna al vecino frío...

o cómo detener el ajuste último de las grandes penas con la visita inoportuna...

Insolente y ahíta la ciudad agrega el falso bien mientras se muere plena de grave indiferencia,

sino somos más los individuos sino la especie, voraces mónadas de humanidad perdida!

¿Cuándo decayó decrepita el alma en tan insondable e inhóspita garganta de ingrato abismo

esta hora hostil de zarpazo, que colma de desprecio al hombre sin gratitud y sin ayuda?

Se revuelve el aislamiento práctico de la sumisa conveniencia en el gusto y el bolsillo

y promete la casta de hiena térmica en traidor desenfreno que el lagarto hechiza...

Qué dices nudo que ajusta la calidad dramática del gesto en el chillido,

¿quizá turca arrogancia de bestia en el lazo del exilio o de la nada...?

Si hechizo, indefinido jura descanso eterno sin amor pero compás en espera de sentencia,

y si nada, dormido pulso que el secuestro arrima como  
sustancia del infinito olvido...

Cuánta ceniza en el hueso lamido del sentido que el pulso  
en el riñón dilata  
se sume como barroca arruga en la panza blanda de la  
basílica permisiva...

Así se estridulan las amebas en el bronquio que chupa la  
vulva misma del desgano,  
entre comarcas de brizna que tronchan el ancho hambre del  
barullo en el delirio.

¿Cómo el canto solo te entretuvo incontinente el disimulo  
del embuste,  
y cómo la gana mayor fue beber ácida la decepcionada bilis  
del derrotismo?

## PROVOCACIÓN REMOTA DEL RISCO INCIERTO

Cae nocturno el ánimo del rescate en la provocación remota  
del risco incierto,  
y se abaja cautivo el velamen de la congoja en la travesía del  
lar baldío.

Se detuvo así de trayectoria eufórica la somnolienta trampa  
de tu mengua;

marchita la daga el espejismo elude en la escurrida sogá las  
eternas ausencias del mañana...

Chuscas copulan vergüenza y hormiga con insensible y  
preterida arcilla,  
para que el patrón replique prisioneros de sintético  
sentimiento sin biológica costilla...

¿De qué se hizo ventoso el hambre, tú desesperado, que te  
esmirrian los cariños  
al filo de soledades donde abisman los ciegos ahogos que el  
ansia desmantela?

Puesto el delantal las elecciones te llegaron en pulsos de  
humo y confusa escaramuza,  
¿fuiste tu dueño algún día o solo guiñapo de ventrílocuo que  
desolla la cuchara del destino?

No fue apretón que la mano ajusta sino ajuste que aprieta  
con la liana  
tropiezos que la guerra pieza en los desfases que el escándalo  
lacera...

El aliento se detiene, moribundo el artificio de ciudad sin  
rumbo ni ventura,  
icómo el desgaste del derroche adiestró el sepelio del esmero  
en el pelícano!

¿Qué alguno fuiste distante, fractura prófuga, refugio de  
paujil y balance desvalido,

hoy trozo perdido, que lejos y camuflada la mente te evoca  
marginal en la mirada?

Cobró el tiempo los deterioros del despilfarro en el templo  
de la peseta,  
entre diversiones te hicimos desflorada mercancía con el  
glacial negocio del juguete...

Erosiona el pergamino en el lienzo de la mendaz mirada la  
caligrafía de tus quimeras,  
y sólo tu canto queda, tu atiplada voz en el chirrido ciego de  
la culposa oreja...

¡Qué horror arqueólogo en el plebeyo extramuro del  
panorama,  
esta hora en que las iglesias sin honor con discordia  
desheredan cuantos vínculos!

El cenicero confiscado recibe hoy granítico el espurio polvo  
de tu mustia ceniza;  
son los pagos que inconsecuentes escinden en las cortinas  
las caderas de la falta...

¡Ah, tiempos que recaudan de mal grado ajenas todas las  
faltas del espectáculo!,  
¡tiempos de imagen y carne plástica que menos se alimentan  
de nada que de vacío...!

## CÍRCULOS ROTOS DE CAÍDA BIENAVENTURANZA

Seré el incorregible pánfilo que el retrúecano torpe gira  
descortés en el meñique  
y abrumaré sin perdón y sin falange los círculos rotos de  
caída bienaventuranza.

¿Qué mutilan en los gritos los mutismos cerebrales del  
crujiente grillo,  
que de irnos nunca terminamos sin sentir el sabor que  
separa cuando acaba el día...?

Las pisadas de metálicas rodillas se graban efímeras en el  
pecho del desencanto,  
¿quién describe lo que nada de quedar termina cuanto raudo  
pasa?

¿A quién confiaste tu dialecto trovador en la zona del suche  
y el tono de tu trino,  
a quién, que quedo sin norte el fado indescriptible con los  
pesares de tu agobio...?

¿Dónde quedó la imperial agonía de tu casaca latina y tu  
chalina vieja?,  
¿...empolvados en el ropero esperan quien el suceso rígido  
lo reciba?

Somos en general fortuito cese de la vida, inseguro sueño del  
susto tópico,

César Delgado-Guembes

¿cómo hubo mandato claro a resultas crudas de un acertijo prolongadamente obscuro?

Afrenta casual tu suerte sin las prórrogas frugales en las menores ramas del tabú  
y sin la retórica concisa del mito que estival mendiga el disparate de la vida.

Viviste con higiene bélica en la gramática de la escolástica caricia y del agravio,  
¿cómo sabe el arroz de mano insípida y el puré con rictus de disciplina?

Te fuiste enfática corona con el deseo de fuga en la taxonómica catástrofe de un corto fraude  
como si despertar debieras a una realidad que sólo el sueño a imaginarlo toca...

Qué desgarró más extraño con el que el cuerpo queda en secuestros de mental bochorno,  
es temer los emblemas circunspectos que la mente de escogerlos desconoce...

Entre verdades de demoscópicos demonios hay condenas preferidas  
y misterios hay de la mandrágora que dechado son en deseos de canícula...

Es como irse rodeado de tímidos acosos que viola el sueño en los valores defecables del residuo

o como el sentimiento que despacio insemina sin alboroto el tiempo en pudores de letra cósmica.

Seré hierba de verdugo sin sal en la ventana hueca de las creencias  
y deslizaré dadivoso barato bronce que desentierra el lápiz entre el escaso olvido...

## LA AMARILLA LUNA DE LA NOCHE

Se trocó en espinas el incómodo regazo en la amarilla luna de la noche;  
no queda más el ímpetu marchito y tu fin avanza el angosto viento.

Importó más disolver en el bronquio la existencia inicua que el castigo,  
o que la venganza, o que el abandono, cuando la dicha sucumbe en desaliento...

Contigo rompe el pudor simbólico del gemido en la epopeya del dormitorio;  
tu acierto es eco repetido eco de sobornos que inescrutables las multitudes los deslizan...

Viene vanidad en súplica de númenes en ruptura de ilógico laberinto

ite moriste equino en disimulo con deliberado e indiscreto  
trote y al galope!

¿Qué lechos barajan los hábitos que descartan la piel de tus  
simpatías,  
y qué dirá rechoncha sin ti tu nasal mascota de gualdrapa  
blanca?

Dejaste tus pisadas perdidas entre abusos que televisa  
intensa la inconsciencia,  
como número inolvidable que dura hace más cosa al caduco  
mundo de la vida...

El dislate del hampón conjura su opinión en mercado de  
prórroga indefinida  
como si el infinito infortunio resolviera en el mundo la ganga  
del dilema genocida...

El agujero en el remolino embrolla opaco al que la luz no  
alcanza mejor ventura,  
es la insolencia intolerante del homogéneo seso la que al  
final la guadaña se lo lleva...

Intensa el anca bífida en el equino mundo atraviesa la  
carreta el muro con el mulo,  
ido tú pasajero por el camino sinuoso del olvido quedó tu  
semblante enmarcado al nudo...

Fueron serviciales los hados esa mañana de ácido presagio  
con tus cansados pasos,

y alados consumaron tu camino acercándote con prisa al débil final de tu deseo...

¿De dónde viniste malévolamente que pedante atracas la tos en el tornillo  
y cerrada la compuerta ahogas en culto tonto la cadena que abusa de la eterna dicha?

¿Habrás ocurrido o sólo relato malévolamente te volviste que construyó algún verso?  
cómo hará el réquiem riguroso en el malévolamente cante del tácito destino...

Quedaron los escombros al cabo sin más rastros tuyos que un yo difuso  
y la masiva plaga de una culpa que se expande extensa por el movido mar de esa mañana...

## SÓLO TRAS EL MURO DE LOS EXILIOS

Sólo tras el muro de los exilios disimula el éxito su ronquera en el apagado espejo,  
¿quién pierde y quién gana cuando la paz se alcanza que te lleva lenta y sola?

Te hiciste signo esquivo que al anzuelo engaña su sentido,  
¿o acaso saber alguno hay o presumido que su jactancia el desaliento teja?

¿Qué dejas que valga menos que encuentras cuando alcanzas  
otro bien en tus miradas?  
embriagado por la desvergüenza inaplazable te hiciste uno  
dolor con la mano que castiga...

Envuelto el cuello en la sombra del temor cubre las cicatrices  
del estigma,  
demudado y sin ninguna prisa roza en lúgubres pasadizos su  
aura fresca...

Bajo el brazo coge el *skate* y esquivo intangibles las figuras  
que a tocar no alcanza,  
es falta de costumbre en la hondura inaprehensible del  
olvido.

Murmuran sordas estridencias los espantos en quebrados y  
secos gemidos,  
sube a una chalana en orilla húmeda de una playa que  
silencioso el barquero conduce...

En la maraña de la penumbra sobre el agua atribulada flotan  
muñones espesos de fragmentos,  
entre corrientes pedregosas los gases duros dificultan el  
aliento y lloran las pupilas de ceniza.

En el río de la muerte los cuerpos desmembrados tienen  
frío,  
la dilatada piel se estira y revientan los tejidos en hedores  
insufribles.

Por igual viejos e infantes deambulan ciegos con hilachas de  
atuendos mudos,  
no hay quien la escara rasque, no hay quien aplaque el  
descompuesto firmamento...

No hay luz ni hay reflejos, sólo pálpitos ciegos en la tiniebla  
del sentido,  
la oreja alerta sólo percibe indistinguibles conciertos de  
lamentos...

Se terminó la lucha y el anhelo culmina sin deseo ni sujeto  
que se enlace al yugo,  
ausencia pura de gusto y condena cansada de ojera e  
inmensa desventura...

Así empieza el helado peregrino el errático camino  
encadenado al insípido vacío,  
desembarca al lado opuesto de la orilla y heridos entre  
espinas sus pies arrastra en círculo...

¿En qué acaba el inseguro ánimo que de certeza perdió el  
estribo?  
¡cuánto la creencia redime a quien la incierta ambigüedad  
deslucida aturde!

## VERDAD QUE SE ESCABULLE INACABADA

El escalpelo de dos moscas calvas purga la huidiza autopsia  
de torpes gusanos  
en el quieto escalofrío de una dudosamente serena pero  
imperturbable tumba.

Sin deslices de rapiña, indefenso te aferraste rehén tímido  
sin duelo ni coraza a la incompleta parte de tu incompleto  
todo...

Inapropiable eras velada patria de tu incontable mito,  
verdad que se escabulle inacabada y que por sucedida te  
quedó inconclusa...

¿Cómo entender si no que siendo dueño pierdes la clave de  
tu más íntima pertenencia  
y que elidido el secreto fuiste en busca a donde menos  
podías darlo por perdido?

¿Qué harpía garra te devolvió al manantial donde húmedos  
nacen tu meta y tu linaje?  
ite aferraste insegura uña como huesuda memoria de  
mendigo!

¿Qué se sustrajo al voraz vientre del planeta en el callejón  
sufrido  
donde la química del templo digiere los secos cuerpos que  
los muertos en el ritual profanan?

Solo la mente descifra las ecuaciones celestiales en la  
matemática insincera,  
¿qué yo en la arteria queda que a la mente done míseros  
éteres en la suma seca?

¡Cuánta álgebra en la cuadra milita su disciplinada  
geometría!  
¿es que no envejece sino quien para su vejez transcurre los  
segundos desmedidos?

Si sólo el cambio dura y el cambio salva a quien atraca en el  
puerto sus amarras,  
¿es el morir venganza que quieto deja a quien de la  
vulgaridad del cuerpo se desentiende?

Es más la muerte que aplazamiento de una parte elemental  
de biología,  
la muerte puede ser olvido o puede ser mito que  
inmortaliza...

Irte al fin fue acto de haraganería que dejó sin cavar el  
cimiento de tu reposo,  
no dejaste tu carga sin quien tu fósil peso traslade para que  
sea otro quien lo defeque...

¡Cuánta arrogancia al fin volverte despojo prematuro y  
artesano del descuido!  
¿puedes ver cómo tu castigo es más que el enigma del  
reproche que a la esquirra de culpa inyecta?

Duro fue el silencio inoportuno que quedó colgado en la estaca de tu respuesta,  
¿es que excusó con crueldad más duro el monólogo de tu agonía la inane réplica?

### LAS TENAZAS DE LOS CANGREJOS

Se erizaron moradas las tenazas de los cangrejos en el rincón de tu vestíbulo  
para que íntimos no escapen de su traje los secretos que leve tu máscara los tapa...

Te descubriste inaccesible de lo que ni aún a tu mente accede,  
granítico mensaje tu inalterable pepa en el escombros de tu desecho...

Tu escritura quedó no escrita en el húmedo papel que desdobla tu naufragio  
y tu caza furtiva quedó en la sede límbica que aprieta la amígdala de tu mandíbula...

¡Ajusta, ajusta, y espera el nudo que desvanece la insignia de amarra a tu fragata!  
encapotado el firmamento nebuloso desborda un croquis de deslices...

¿En qué solemne acorde se narraron sorprendidos los sucesos  
sin pimienta  
que desquician indiscretos en el *blue* que el trauma hiberna  
y que la pólvora aniquila?

¿No tenías maldita más cruz de furia en la guadaña selectiva  
que por no mirar no mira  
cuando el trabajo olvida en la neurona del circuito que el  
desborde estrella de madrugada?

Somos lagartos que morimos en la estridencia deforme en  
riscos de pesadilla acidulada,  
y nos morimos también de tanta penuria en la ansiosa  
privación de la mirada...

Atroz existe desesperada envergadura de mancha huérfana  
como caída de lágrima sin cara,  
atroz la desventura amarga que extraña la visita en las  
pisadas...

¿Quiere al fin quien ama la libre dicha que lacera desatada  
o desprecia el querer quien del conflicto huye si seca quita  
la gana?

¡Cuánto golpe de hígado gótico en el yute que la espátula  
disimula!  
¿hasta dónde llegaron grises los calvarios en la ampolla que  
amputa el corte en la membrana?

¡Atardecido, la bolsa te lleva en la camilla hasta el silencio  
del mañana,  
y el diente rasga el hueso desde la morgue de la hinchada  
entraña!

Yace como tamal impune la risa deshabitada que acompañó  
la fiesta temprana,  
yace su lamento pálido la alegría exánime en el lecho frío de  
tu cama...

¡Cómo irte dejó de herencia el afán infértil de las preguntas  
desoladas!  
desérticas quedan sin hogar de voz ni calma y van enfermas  
como hojas desahuciadas...

## CÓMO AHOGA LA LENGUA EL OXÍGENO

¿Dónde estás sabiduría en esta enigmática hora de miedo y  
hambre de respuesta?  
¿qué gracia de farol y corazón de lámpara ilumina el  
tormento nocturno de favor divino...?

Resuena vieja la palabra en las frías selvas bajo la bárbara  
bóveda del siglo  
¡cuánto descreído y cuánta aguda y poca certeza que la  
creencia neutraliza!

¡Cómo no será el mundo menos filudo, resto de vanguardia  
y moda enajenada,  
y cómo no será más leal el corazón sin vicio de vértigo en el  
desarraigo mudo...!

Ala que leal enrumba y deshila el tumbo que replica  
desventura  
¡cruda sea tu memoria, vuelo y ajeno el costado de ninguna  
espina sin altura!

Cuando no todo explicación truena en el recreo que responde  
la calma de la cuna,  
¿serán sentidos que huyen justos del martillo crudo en el  
inepto llanto de sus velos?

¡Ah recia lógica del zángano que seca la dimensión viva  
cuando agónica la razón murmura!  
¿qué te desespera cincel de espina en tu arrogancia breve  
cuando la desolación palpita?

¿En qué fija pierdes la mirada que seca sin aliento la visión  
en el costado de la vida,  
en esta hora que revuelve desesperada su inmanencia y el  
cruel temor del desaliño?

Llegan los estertores del desaliento sin cura en conjuro de  
lamento y de despojo  
y fríos del granito en el ensalmo de la muerte llegan los  
cipreses tristes del olvido...

¿Qué dispersa en el pecho se hizo sin indulgencia la  
indolencia del hastío  
cuando anohecen en la siembra tanto sino, cirugía, esputo  
y beso?

Sin tregua van las anclas al garete, sin propósito de  
herrumbre ni sien en el recreo  
¡qué felices desfilan sin mensura las gaviotas negras en el  
arrebato de la desgracia rota!

Cómo ahoga la lengua el oxígeno en la clara letra del nudo  
hermano en la reliquia,  
y qué asimetrías ladean el pecado del escrúpulo al plural  
amanecer del redondo péndulo...

El clavo redime al simio si galáctica la disputa de la manzana  
su cruz trayecta consigo  
y el filo contamina cuando rasga el desacato límbico del  
lagarto con el filo del colmillo.

A la hora de la hora la corazonada de la asfixia frente al altar  
glacial de los desbordes arrogantes  
¡qué deja negativo que morado alcanzar no deja de soltar de  
la lengua en la impaciencia el nudo!

## LA PARADOJA TEJE EN LA APORÍA

Cómo así rueda ennegrecida la noche del repudio exhausto  
entre ramas de ciprés en vela,  
el agrietado día entre peludas araucarias que la hipoxia silba  
y el error su soledad suspira...

Cómo así en la escena del tormento ríen transgredidas de la  
luz índiga sus anillos  
y sucumbe el desánimo dejando el horror de lado los sudores  
del destino y sacramento del camino...

Cómo así la nuez prostática del laberinto desvirga fiduciaria  
el prelado túnel del lejano amigo,  
hundida la plaza en el panteón secreto y derrumbada la  
muralla del lamento en el culto peregrino...

Cómo así en el aire encrespada flota la pluma que corvo el  
caracol en el pico calvo cruje  
como si resuelto el ánimo bastara para acabar cuando  
despega recién el pichón su breve vuelo...

Cómo así se vuelven alfas los alces en usurpadas las  
cucharas de los betas indostanos  
de tanto inmaduro celo que el cariño priva a quien maternal  
harpía con desdén rehúsa...

Cómo así las quincenas grises a medio camino se quedaron  
con la voz enmudecida

con humo que la lengua a la tráquea sin despegar el desgarro  
infeliz se pega...

Cómo así la retórica cosecha prospera la ensombrecida  
demanda que la daga enguanta  
las tardes de desastre en que aturdido el nervio en el umbral  
su desastre infeliz agota...

Cómo así santa montaña de la gracia curar intenta los  
desgarros que desolan  
cuando la libertad en desolación su herrumbre el anuncio  
plácido solaza...

Cómo así voraz espejo esconde en el engaño irresistible el  
agujero del mal vacío  
y del cañón obtura omnipotente goteo de compasión que  
incompleto a fuego sin bala llora...

Cómo así seca la ubre de atenta savia enlatan los encomios  
el aplomo cansado  
que coja la apolillada sensatez entre pifias sus teoremas en  
huaico se derraman...

Cómo así locos los afectos en la hipnótica tableta refugian  
boyas solos en la órbita  
que humanidades sin peso de lamentos fatuos como heces a  
la deriva flotan sus ráfagas...

Cómo así la libertad su alcance extiende sin que más fuerza  
la existencia achique su sentido,

que se decaiga sin ser más dirigida, o que la ley en el tabú de su catálogo compendie...

Cómo así la paradoja teje en la aporía el misterio que el horror su martirio exprime doloroso,  
al final sin derecho la desesperación explica la nuez en la condena impasible de su estética...

## SIN QUE EL AMOR TE PAGUE EL BOCETO DE LA GANA

Paréntesis del rito manchan el delantal de la inquietud hegemónica en tu fantasía,  
son ficciones del circuito que avasallan viciosas la incompleta escena de pagana la ruptura.

¿Qué gloria, pusilánime rechaza, quien sin vergüenza vegeta en su alcoba la disputa  
o sin honor el duelo posterga sin valentía el necio que resto transeúnte parasita?

No será fácil la diatriba que encapsula inope la receta de la higuera en el sopapo,  
¿solo califica permanente cobardía para trasiego breve de borrasca?

¿Quién escoge la neurona del desprecio y quién hondo el tacto que ausente el daño inmortaliza

si el tacto solo la soledad en el apuro vacío de la mano el  
plato de membrillo te desama?

¿Cómo no quedar inaccesible en la sopa fugaz que la cebolla  
su gusto en el olvido entierra  
así persista en el genio de la vida que el ojo en el cuero del  
entendimiento su tiza de tinte graba?

Aquí rebusca el genio la chispa dócil de la mano con puñal  
que la yema ablanda  
en el hongo del enjaulado dedo lleva en el gorjeo su jilguero  
al goteo cristalino de un jarro blanco.

¿Quién inventó esas muertes que sin vista sobreviven  
cuando al cuerpo en el hueco lo despiden?  
¿no vive acaso cuando del fondo salvó el acto en la tela que  
pirata mi tinta difusa la delata?

¿Qué amor es ese que desconoce sin que el amor te pague el  
boceto de la gana  
en el cansado cónclave de caricias resistidas y de gloria que  
abyecta en el sigilo de su marcha?

En el convulso póker convencida va la demanda de  
heterodoxias en el juglar de la escritura  
y uncen distorsivas las óxidas suturas al sujeto que sufre la  
ausencia cuando el vacío de parchar evita...

Venga en mañana la controversia tensa que el eclipse manosea  
en el revés de su amenaza,

como si parasitara las viejas enseñanzas en la incompleta  
escena de ruptura varia y pagana...

Trashuma pensativa la perspectiva del pasaje que la cosa del  
susto irrumpe desprevenida,  
como partera el infinito aúlla impenetrable la arquitectura  
peregrina desde abajo.

Pasados dogmas retan el lienzo en que recuerdan las  
secuencias antagónicas de tu histeria,  
entre dudas que el susto aplacan incontables en el caudal  
que navega muda la palabra...

¡Que se detengan intensos los recesos del nuevo desempeño  
en la alcurnia monopólica,  
que se detengan, que bajan del tranvía la cruz, el escarnio, y  
corren la cortina, la sotana y la muleta!

## SI SOMOS OTRO Y NO MÁS NINGUNO

Como alineados los manojos de gemelos en navaja enjugan  
el espeso osario de negra rosa,  
entre incoherencias que deprava el pulpo en el turbio diente  
de la gran cabeza...

El grito en la autopista inexplica el atropello que exaltada la  
elección devana,

¿fue exhaustivo el meditado orgullo que esparce el goteo del viento en el bronquio del recreo?

¡Cuánta fue la frontera que se añica en el prieto párpado del hilo en tu figura,  
entre nombres que la oreja tapa en la inhumana sutura que el mandato desventura!

Susurra lúdica la miope escoba bajo la axila de la tibia luna,  
¿cómo se despeja entre la fibra la retina que sin luz visita la penumbra?

¿Para quien recibe el mensajero a quien la paloma el recado en el buche deja?,  
¿o será que en el monte el olor a sogas exhuma la sogas que del borrico tira desde la jeta?

Mientras se entretuvo el ego en la bodega no hizo falta madrugar mazmorra en el frío río,  
en cuanto el destello amengua sombrío la bruja nocturna con la lengua juega que a perecer provoca...

Y cae en el ardid que transforma remoto la áspera miseria de la indecible risa,  
¿es de lo que fue la brisa, es que queda el quieto viento, o mañana es que el tornado se desea?

¿Cómo no morir cuando el más vivo al desarraigo se alista mudo,

o cuando avisa que a dejar la vida el reflejo en el nervio  
decidido se prepara?

En el balcón quedan el zaguán y la maceta sin que se sirvan  
los cuerpos del viento frío,  
ahora diezman tardíos quienes todo saben y perdonan y  
maldicen o de omisión se culpan...

¿Quién en el asombro custodió la alegría dormida cuando se  
hacía bulla la risa,  
quién cuando el cepo insufrible estruja el terminal agobio  
de la desdicha?

La morada no fue más lar sino inhóspita posada que íntima  
la puerta sin pensar la veja,  
¿cómo se funda el juicio sin fundamento en escondido  
círculo de sacrificio críptico?

Morir es dictar el veredicto que castiga a quien el premio  
deshereda,  
¿cómo se funda el círculo del juicio en el holocausto críptico  
del necrológico fundamento?

Si somos otro y no más ninguno, ¿en qué otros hiel de occiso  
nos habremos convertido,  
cuando el saber con tu vacío vuelve virtud en el arrojo y  
somos esto y no más residuo alguno?

## EN ESOS JAMASES QUE DE IMPROVISO SE ADELANTAN

Monótonos amasan los sopores del desgano la amargura  
extensa del hastío desvalido,  
en la tarde inmóvil pierde el celeste astro la mirada fija del  
disgusto que colma la faena...

¿Qué refugia último el acto súbito de quien pesca lo que el  
pelícano en la cesta sume,  
y hercúleo cercena insano la tarea a mitad de la honra que  
capitulan los crepúsculos?

¿Cómo se trastoca en desenfreno débil de ejercicio la osadía  
que desafía el albedrío?,  
¿o jamás será que sentir el dolor es del temor la excusa para  
inconclusa desviar la ruta?

¡Qué desconcierto se desteta en esos jamases que de  
improviso se adelantan!,  
¡y qué desazón deja el sabor final que la hebra del hilo su  
alquimia del brebaje lo desteja!

¡En qué desierto a la inteligencia abrumba tanta ausencia de  
aprensiva luz en el secreto!  
son inciertas las memorias sin falda y desayuno cuando  
intranquilas murmuran las mañanas...

Sin sí mismo y desasido el garrote estrangula la palabra sin  
decirla de la mano presa,

¿adónde fueron los escondites que la estaca a la infancia  
ajustan cuanto la doctrina poda?

¿Quién cantará ahora los inventos que besaron mórbidos el  
mármol de la sien hermosa,  
o el cabello que largo estira su brillo para que el leño de flor  
ultime el latido ciego?

Se fue de un trago la agonía muda cuando rugen los gemidos  
sin amigo,  
¿dónde quedó el concepto duro que la idea ultima en el  
aniego pétreo que el instante pasma?

Son tiempos de tiniebla en que los dioses de susurrar ni  
mienten ni los olvidan,  
¿qué vale el entreabierto vientre de la fuga que negligente el  
remedio se descuida!

¿Cuándo nacimos ácidos a estos ombligos del tiempo en que  
nace malparida levadura?  
¿cuánto desborda la congoja la espinosa zozobra de los  
estrépitos en el delirio de las sombras!

¿Es que caímos sin latido en el desacompasado riesgo que  
el *dealer* llama,  
o somos olfato de piedra que inmemorable del hueso el  
pensamiento abrevia?

¿Adónde nos quedamos hora indetenida en el deshabitado  
tiempo del destino,

adónde hambre de yo mismo que nada en el cadáver de su ser lo deja?

Quedamos marchitos en la hora infinita del abismo que al instinto arroja,  
vamos de lado sin quien la herida lama ni la lengua limpie del lamento...

### EN QUÉ MINÚSCULO RESIDUO...

Movía cerebral cordura de remo distraído en el longevo aderezo de su frente  
y entre los dedos mojados se digita en la barca un chorro de cintura improvisada...

¿Qué empuje siega en la muela el último anillo del lívido bostezo  
en el entierro que auxilia cuando trepa obscena la muerte desde la hambrienta viga?

Se ven en el remache los harapos que rebana sumisa el repleto parche de aceitunas  
cuando se entera el bochorno que paladea en el tuétano el enojo de la carencia urdida...

Descosido el sentido del testafarro que acorraló de ásperas tardanzas el hartazgo del peñasco,

se desteje el extravío en el cansancio tenso que remeda  
aullido irremediable del escaso beso...

¿Qué insaciable demanda te avara cuando la intimidad  
tritura insumisa la muleta?,  
¡y qué ávida engolfa la desdicha tiesa que irrenunciable el  
manjar reclama!

Mal paga el amuleto cuando la cuchara en la legaña rebota  
su bacteria intolerada,  
y cuando se luxa la cerviz con la herradura que astilla la  
pena en el desecho anhelo...

Se te indeseó en el despilfarro que expulsa el bicho en la  
alerta invasiva que el desgano grita,  
y ese saber te vino en el músculo que late delatora la  
represalia de la inconsciencia...

¿Fue tu desenlace la cuenta que el soborno al hallazgo paga  
para que menos duela su vacío,  
o es que se consumó rudo y tremendo tu destino de  
inexplicado puro e indiferente sinsentido?

¿En qué minúsculo residuo se descompuso modesto el ojo  
del sueño que destila el humo,  
y en qué alegría absurda envuelve sin arrojito en su pupa la  
tristeza holgada su fisura?

Como si de costumbre pura costaran menos las despedidas  
que incubar el brote de la lumbre

sortea el espejismo en la almohada la invidencia que despista dilatado el desencuentro...

¿De qué vientre produce veloz en la indistinta industria de las privadas exigencias los incumplidos montos que al deseo su fuego inflexible acotan la deuda en la demanda?

Las fronteras capitulan nómades en la inflexible leña del espectro en el rictus del desengaño, ¿cuánta inelegante intolerancia en el crespón entristecido del paisaje que el desafán acaba?

¡Ah, nube de muertas utopías que el desaliento ceban con la vidriosa lluvia de sus cuervos!, cuánta rapiña faltó en el entendimiento que huye inelástica de quien a tanta sequedad opaca...

## DESCIENDE LAGARTIJA AL ABISMO OSCURO

¿O será que desase adrede en su melancolía el tacto que el báculo enmaleta, camuflada la desesperación en quietud que soledades niega de compactas agonías...?

¡Cuánto error que el anhelo desfigura cuando maximiza su dolor el entendimiento!,

¡qué poca certidumbre en el buzo que desarmado lucha con  
el apremio el desaliento!

Áspera disciplina que sustrae vigor en la certeza del  
desamparo sin alivio,  
¿se extinguen las preguntas en la duda que extasia a la  
mentira todavía?

Cuánto frío puño en la madera y en el sombrero que de lado  
elude el grito prematuro,  
¡así acabó repetida la sorpresa que la cuna apura cuando  
complace el sinsabor de la avalancha!

Se viene en el tornado la desordenada insolvencia del  
arrebato y la acrimonia tosca de la apatía,  
¡canta en el atraco el paralelo iluso de la órbita que diluye  
inagotable el insumiso descontento!

¿Qué rebeldías pilotan la nave en el conjuro lírico que  
entona en la fábula el ángel del hinojo?  
saben a mendrugo de víctima las pistas que inseguro disocia  
a quien maltrata exacto...

Desciende lagartija al abismo más obscuro con el coraje que  
se sacia con entusiasmo,  
llégate a la sima de paso que la carne calla lo que intimida  
cuanto la *psique* guarda...

Y se te fue la trova tóxica inmune prójimo a la disgregada  
azotea de feroz designio,

¿tanta arquitectura contradice la mentira cuando el gatillo  
encalla su falla en el vacío?

Como si te duraras, voluble sutileza discurre en su órbita la  
huella que desanda el hado,  
como si el tímpano vibrara sin descuido el gordo júbilo de la  
palma que enfría estrecha...

¿Qué otro escóndese ciego bajo la enagua insuficiente que se  
cifra en el desmayo  
a la obstinada hora en que derriba de un himno secular de  
sacristía al fofó paraíso...?

Corre en el apéndice la patraña del maltrato en la milicia y  
en el estornudo,  
¿qué dolores de alianza viste próximos en la conmovida  
úlceras de la costilla zurda el coágulo del susto?

¡Marca el signo inimitable con señales que urde tu rasgo  
mímico en la singular llaga de la hazaña,  
que se distinga dilo, y no que se resigne en el arcano como  
tópica común en episodio del vencido!

Ido depura el toro temerario en el catarro las pesquisas del  
difunto  
y se lee el destino omiso al teatral principio que idealiza  
inmortal el gesto...

## EL INCOMÚN HORROR DE LA CONTROVERSIA

¿Qué silenció el diván del nervio en el incomún horror de la  
controversia

cuando el viejo colmillo rasga romo en la angulosa jaula de  
la esférica disputa?

Deambula sobrio en la percha de un cuerpo ajeno la sombra  
que lo arrastra disidente

y la enfermiza plástica de la exclusión construye de azahar y  
de lavanda cimienta falso...

¿Cómo debilita el vínculo el líquen náufrago que carboniza  
de la autonomía el vuelo,

y cómo de enajenado modelo otros te crean gana cuando de  
la trampa muerde tu boca el cebo?

¿En quién inalcanzable te vuelves, presagio de cordero,  
cuando espuma la tensión te agrega,

con lampiña la ilusión, cosida al servil mercado del consumo  
que afeita al cuerno de despojo?

¿O te vació el hule la pluma del repliegue con trompa que  
inocula insegura en el manojo,

vuelto lo que nunca fueras, sido lo que no fuiste, vil agenda  
que innecesaria te subyuga...?

Vuelve el moco fleco de danza en el ropero lleno de artificio  
cetáceo en el consuelo,

es la letra a la que le falta lo que logra el apunte de la metáfora incompleta...

Es la malicia en la risa el íntimo embuste que silba inquieto  
la desidia en exigua sintonía  
y tontas se multiplican las carreras que duran tersas lo que  
erguido dura el cucurucho del placebo...

¿No son estos los tiempos que insatisfechos atan a la  
hegemonía tu soledad mendiga,  
y no te produjo el trote inicuo debilidad de grulla en la feria  
afligida del dispendio?

Extravió el ingenio en el nudo tu disgusto y deshilaste de  
golpe el rigor de la faena,  
ise acortó de pronto el zumbido y la jaqueca en el trance que  
suspendió en un tris la tierra!

Se falsearon estúpidas las metas del tiempo en el tabú que  
el escándalo escarba  
y la ecuación de tu destino encalló en la coordenada que  
hermética el sino pronostica.

Vuelan las notas estivales con el viento de tu silencio  
hambriento,  
mientras dejas el aluvión de incógnitas en la noche  
inseparable de tu interminable duelo...

Todo lo que fue sábana deplora el eco cuando llega la hora  
en que recuerdan tu saludo;

se escabulló el júbilo como quien tima y bajo cal seca rinde profano el zumo a la gloria eterna...

Ingrávido te llevas la contorsión leve del clavel en el funeral insepulto del penacho  
y en el carruaje vacío los gladiolos aguardan al cochero en el camposanto bajo el gris del cielo...

## INCIPIENCIAS GRAVES BOSTEZAN DE PENA INMENSA

Castigo que en el nicho se rumió insistente en la bóveda de cripta lóbrega,  
apenas y sin aviso se fue en inhumano silencio, él recluso, de su propio abismo...

Era comienzos de verano cuando el celebrante anuncia la tregua que atroz la pascua cesa,  
y sin que otra sílaba pause en el oficio ominoso el telón se corre de improviso...

Santigua en el feligrés el índice furtivo de rebote el sopor siniestro que clava al pecho;  
roe el nervio en su plasma el conciso susto en pálidos sudores que manan macabros temblores...

¡Pobres, incipiencias graves bostezan de pena inmensa la campana que grises repican las garzas!

¿cuánto guardaste encubierto que se te agotó el numen con el *statement* que selló la prisa?

Grabada deja entre deterioros y el desgaste de recuerdos los reflejos que fugaz labró su cansado pecho,  
sin llamarla acaece en el menudo instante la ráfaga que reclama con el codo sus trascendencias...

Te inventan las funestas voces que vicarias resuenan sin risa ni mal ruido,  
son entumecidas notas que tardía algún gnomo marginal musita peregrino...

¿Querría quien de pasajero el remero del ojo lo distancia momento distinto de alargar el tedio,  
o blasfemo sería su destino si cruel quedara por acabada su órfica tarea?

¿Cuánta misericordia existe si la justicia ejecuta tirana el incompasivo mandato de la ley urbana,  
o no hay dioses comprensivos que tiernos se conduelan de la miseria en las exequias de la vida?

¡Qué voluble estrella aleja la compostura de su digno brillo al que hundido se sume sin sosiego,  
y extravía el norte en el reposo intranquilo que la noche consagra con estruendo seco de saliva!

¡Cuánto es el escalofrío del retroceso que la fe suprime, vaga desgracia y descuido impuro del linaje,

que perdida deambula como novia a la que de santa niebla  
como ropa vieja la boda olvida!

En el recodo del intenso flujo que el caudal de la náusea en  
montón sesudo pasma  
crecen las dudas que sembró débil el mal manejo de la  
congregada ruma de carneros...

¿Dónde queda absurdo el dios que ridículo el clero con  
fraude en el dogma apresada,  
ahora que urge a la víscera la gota que lacra con parálisis los  
túneles cotidianos del extravío?

Cerrada la engolada suficiencia que al alce la cotorra  
predica obtusa  
escapa del cenotafio la indocta mascarada que la inocencia  
con nostalgia desvalija...

## TROVADOR DESHABITADO SIN COORDENADA NI FORTUNA

¿Quién oculta al apotecario que aceita descolorida la figura  
que engoma el agua con su tinta?,  
¿quién esconde en el intervalo al que adultera con cal el  
turbado azufre de su mentira?

¡Cómo permite quien de la nada nómada al ser para existir  
arroje al mundo de la vida,

que sin auxilio el agobio al inocente sorprenda el lobo  
mientras crear procura!

Silencio omnipotente que la declaración el crédulo al final  
ingenuo déspota imputa,  
¡cuánto texto abomina callado quien la respuesta sigilosa  
pasivo omite y sin acorde de sonido!

¿En qué retorcida pocilga la mansión se vuelve, decrepita de  
lujo y ostentación confusa,  
cuando imparable se descuida el aura plástica del planeta  
que hostil sutura la convulsa convivencia?

Extraña y clandestina lleva maleta transeúnte el viril enigma  
que habilita el padre cuando sella,  
¿será de celda intensa el semblante miope que arbitrario con  
penitencia enreja en la botica?

¿Cómo quedó trovador deshabitado sin coordenada ni  
fortuna que el albañil de fractura corrija el daño,  
al tiempo mismo que soslaya la hostia de acero el huérfano  
que sin garantía en su devenir se falla?

¡Ah, doméstica complacencia que emasculas el deseo  
cuando la palabra el control toma del rebaño!,  
¡confiesa leteo somnoliento cuando suicida despierta quien  
lúcido negó en el acto todo tu engaño!

Cierra la consciencia el pavo en el instante que el mordaz  
prurito asalta su repudio con la duda,

cuando ilimitada la incómoda verdad en el esfínter reducida  
cose vándala y barata raíz de su premisa.

¿Qué enseña el lobo que acompaña y que en su soledad el  
gozo de sí mismo se recrea,  
en esta era sórdida que sin pertenencia la identidad se  
esfuma, y sin identidad la pertenencia niega?

En este redondo todo que congrega homogéneo cada diversa  
parte de sentido,  
¿qué falló en el rumbo que, excluida, niega una parte la  
unidad íntegra de la vida toda?

¡Cuánta falta de prójimo hincha la lágrima que en aluvión  
depreda la garganta en la quebrada!  
¡cuánto exceso atómico de oclusión necia en la burbuja que  
sella la valva individa!

No son incorregibles las volutas que circulares merodean en  
el ovalado nudo del huevo,  
todo en su esfera se diluye como en las galaxias las estrellas  
que agotan su destino...

Fue de acero tu idea fija, fue de granito tu voluntad, e  
indestructible fue el gesto que dejaste impreso,  
¿qué constelación dominó milimétrica tus días cuando  
alcanzó la flecha su exacta meta?

## ENTRE NUBES DE ASTILLAS TRISTES

Se quedó la vereda sin perdidas tus pisadas, confiesa, ¿qué pudo darte mejor dicha?,  
¿revisar el salto que te llevó adonde quedas, o mantener lo que diste por concluido?

Se agitó más de una vida y la molécula desprendida perdió la calma con más de una desdicha,  
queda la comedida lección de la indiferencia que altiva ensoberbece la mente vana...

Desde tu ventana los parques grises traen ecos lejanos de aves solitarias,  
mientras levitan vacíos miran incolmables los ojos huecos la órbita en todas tus ventanas...

Están enfermos los momentos irreparablemente entre nubes de astillas tristes,  
enfermos los instantes permanecen y duraderos de incomprendiones incurables en el dedo...

¿Qué galería exhibe las plumas zozobras que oscuras deambulan sus planas siluetas,  
como si sobrias desgraciaran con sus ruegos las plegarias nobles de vanos ruegos...?

Mientras hilvana la pena el quebrantado hilo que degrada los añicos del ánimo en el duelo

en la excursión de la memoria se exaspera en el ser la boca  
del sueño sin descanso...

Al final te abrigó más el hueso insomne del sino que hicieron  
para ti tus deseos,  
y vencieron a la insana expectativa del engaño en la pupila  
de la sospecha sin argumento...

¿Qué cosa te contaron, entre sombras cómplices, los labios  
de la taimada noche  
que esta tarde deletrea entre sorbos helados la desleal  
victoria del secreto closet?

Y vienen enfebrecidos otros días de apenas cólera que al  
cielo retan con la fogosa espada,  
vienen deliberados con el poder que la sobriedad niega  
cuando el endemoniado dios de iras calla...

¿Quién ríe en la cábala con la locura única en la blanda  
arcilla de tu contenida risa,  
y quién te lamenta en el seno de la trizada luz que te perdió  
trastornada la seña del camino?

¿Sabes ahí qué sólida te alcanzó, el ahínco al fin, en la  
cifrada perla del alma  
de quien, sin que dejárselo tus fuerzas pudieran, de puro  
apego, en su afición, feliz hacerte quiso?

¡Bendito sea impensable el rastro que seguiste inocente  
aventurero de sueños terminales!,

los pasos del exterminio dejaron la aciaga huella del  
razonable absurdo...

Habla la vida de lo que ella misma quien la trunca en su  
lucidez trucada esconde,  
la muerte no es más que negación de su reflejo que el muerto  
en la represa de su ignorancia deja...

## CÓMO NO SER NINGUNO

Bajo el pantano el ajo tórrido coagula el chillido que  
amordazó de la virtud su negada ruina,  
que el pecado con el que quien actúa yerra el tabú lo  
convierte en bien mayor que el de condena.

Ciega la luciérnaga finge el diestro tropiezo en su errática  
maroma sin filtro la pregunta  
y en su trayecto esquiva en quien la observa la errada  
contorsión de inasequible su silueta...

Se perdió la proteica seguridad de la gana en el otoñal  
eufemismo de la suficiencia  
y triunfal entrona en su corona el humano malestar de que el  
hechizo al final acaba...

Son ficticios los nacarados límites que a la gana inclinan del  
hartazgo,

como iluso el panteón festivo en el que la hoz sagaz con la tribulación de pensar termina.

¿Hasta dónde el pensar con virginal ánimo el núbil velo del duelo el arcano toca,  
que anatópico volverse nada imagina donde estar de poderse imposible resulta?

No hay candela que al enceguecido náufrago de la orilla los colores obsequio entregue,  
sólo hay recuerdos abrochados al retablo en que la alfombra de lavanda comparte rodilla y huella...

¿Cómo desertar infiel de la cadena que forjada cuando lo nuestro al otro su nombre enlaza,  
cuándo tanto el dolor la carne desgarrar y a la lengua piel le falta para embalsamarla?

¿Cómo no ser ninguno si en uno convertimos los dolores que hunden su espiga en la mirada?,  
¡ah, si de búho no fuera la mirada!, ¡cuánto menos el común pesar no apenara la mañana!

¿Qué fugas cuentan el valor enrarecido que sin guante el coraje de la huida lo redime?  
¿qué mañanas el saldo compensan cuando el tajo del machete tala los días que sin verse secos quedan?

¡Qué purga es esa que cruel siega antes que el repollo en manojos se vuelva maduro!

pero morimos peor cuando la marca del dije vale más que el servicio que la prenda presta...

Cicatrizan cabizbajos los rosados verdugos el axioma cómodo del flamenco en su cómoda condena,  
sin merecimiento alguno de mental espejo los ñandús en manada el magín de vergüenza esconden...

Otras lunas albergan el menguado consuelo de tu inocente y predilecta gana,  
son prados que lerdos se habitan con el extinto sentido de tus imperceptibles caminatas...

¿Qué mejor ojo yugulado viera lo que el molusco asfixia de lo que de nosotros queda?  
y descansa la grúa colgado el olvido cuando humea el envejecido humor de tus húmedas páginas...

## LA GEOMÉTRICA MAREA DEL ARGUMENTO

Mientras se conduce con ceniza en contracción terrible la crecida alarma y la congoja espesa  
perece la paz en el firmamento y en los oscuros lamentos del océano...

Y jamás volverá, no, despacio, el grano, a eclipsar con su sombra el aleteo de la cortina en la mañana,

¿a qué se aferra el insomne destino en la inexistencia cuando la verdad el otoño empaña?

A tanto charlatán autóctona la visión corta le alcanza en el cosmético nudo de la tripa,  
chillan los lémures la sentencia que replica hegemónicos los dominios en el esmalte del arete...

Lava la henchida vigilancia en tupida esperma el bicho prematuro del invierno  
y la abolición desmesurada de la edad madura anula la nuez en el polvo de su costra...

Murmura etérea el desbarrancado ángel la seca espuma de su plegaria,  
y compulsivo en su rezar de hambre asalta la golosa tráquea con intrigada lágrima...

Que te vas, anuncia la indigesta boca, como si conmovido el aire al irte sin dispendio hablara,  
pero ido, el custodio corazonadas carraspea al reciente retorno de las dudas reiteradas...

¿Qué desafío hubo en el anticipo cuando negligente la partida es ejecución indetenida?;  
llega el albedrío al juicio del que de ser siendo, excusa de existir en conjetura y sin ser morada...

¿Qué hombre justo en la interrogante lee si fue mártir o indefinido gozo de sádico verdugo,

cuando la apuesta es sacrificio runa que el tarot terco  
discierne de gracia sin carroña...?

¡Ah, pseudo Plotino que eludes el silogismo delirante en la  
acequia de tu doctrina,  
cómo ensalzas la carne muerta y cómo condenas a quien el  
cuerpo discontinuo seca!

La fe reza la nublada turbación que en los meses escasea en  
el pan la calma,  
¿qué cruel dilema eclipsa en el jacinto la vida que de  
terminar al ojo no le llega?

Cómo no cumplir con el aborrecimiento que cuando arruga  
el lustre su soplido la mancha esparce,  
¿a qué hora el puño desparrama la ceniza en la avergonzada  
cumbre que a la razón reclama?

¿Qué inquebrantable sortija lleva barata el catecismo fácil  
que repudian los dioses del alba nueva?  
¡gran tumulto hierre en el disparo hondo masivo encono que  
la excepción disuelve con ahogo!

¡Que navegue en el debate quien dirige la vela dura en la  
borrascosa justicia del remolino al viento,  
y que la geométrica marea del argumento sortee las inicuas  
peñas sin mellar el orden, ni el lamento!

## GAS DE DANZA ADORMECIDA

Zurce el cadalso del hastío en el chacal la vencida osamenta  
de un bote en espera,  
¿quién desentierra el maxilar occiso que en placer rueda la  
vela encendida de la nuca?

Son las cejas que los clavos fruncen cuando lapidan  
tartamudos el experimento del sordo grito,  
las mismas cejas que sus arrugas hunden sin perdón la fuga  
negra de una mamba adolorida.

¿Qué supo el dios distante de la avería que en el abandono  
gatilla el ansia sin remedio?  
¿Imenos saber abotona la criatura que minúscula rubrica  
desbalance de trofeo en la carcasa!

La estatura su panoplia engrana a la ruina que de veneno  
enferma con inquina la señal en la ruptura  
¿cuántas formas de morir camufla el profético deseo bajo la  
pretensión diversa de sus máscaras!

¿No mata más quien en la gota talla el tanático destino que  
quien de un sorbo letal lo traga?  
¿cómo quien a diario suma de maltrato su abuso no es menos  
homicida que en arrebató le dispara!

Más hipócrita no cabe maníaco derrumbe que la acción  
emprende murmurada,

cuando bizquea el bipolar reojo de la incongrua dispensa en la disputa...

Huelen desvalidas las excéntricas centollas en la antípoda  
taza de hueso enajenado,  
son los impotentes sortilegios que insumisos rodean al  
alacrán en el vector de la sorpresa...

No es que mal se sea sino que mal produjo quien con el  
timón del huso mal los crea...  
¿hay quien normal en el vendaval siendo a llegarlo sea o es  
todo patrón arcaico que el mito amarra?

Cuánto te costó perder el prestigio de sonrisas emplumadas  
en la almohada del gusto,  
y pagar por el castigo que no gozarás de ver sufrido en el  
pecho que enmudecida lúcumas disloca...

¿Adónde nos fuimos gas de danza adormecida para que  
redima la amarra al viento que la ata,  
embaldosados bajo el sino denso de la aplomada coraza en la  
fragata perdida del alma cansada?

Habrà siempre quien de halagar el encomio a buscarlo no se  
obligue en el trueno plano de las noches,  
cuando las costas mojan la costra puritana del reproche en el  
afecto que de alejarlas no más las deje.

¿Importará que más digno honró quien sucumbe a esa  
rasguñada hora la paz privada,

que arrastrar la larga pesadumbre en días insoportables con  
daño mayor para quien no encaja?

Es hora de amanecer al sol que frío sangra en la avellana  
ploma de tus mejillas;  
ya no más huraña será la muerte próxima al abrazo lívido  
que sobrio repta en la ventana...

### GUSANO QUE SE APIADA DEL ALMA ENVEJECIDA

¿Cómo si adelantar la llamada del destino, natural curso  
fuera de las estrellas,  
no quiso dormir tu instinto en vez de amamantar sin dicha el  
llanto con la teta blanda de la vida...?

Pruebas son las del buzo entre hilachas que marcan de  
miseria el gozo o la indiferencia,  
sin pista de ruta endurecida ni señal de galería que distinga  
impura el polvo de agua de la falsa risa...

Habrás que leer el olvido en la oscura luna de los signos  
según el vidriado modo del antojo mudo,  
o habrás que descifrarlo con la inexperta luz que desinformada  
se hundió en el muelle de la historia...

Son deserciones acaso del arcano, las que expulsan sin nudo  
en el lar del roble antiguo,

los exilios del incestuoso destierro a quien compite por la  
cruda orina de la ancestral pareja...

Nadie aprende de la manchada ruta que marchitas dejan las  
grumosas lágrimas en mejilla ajena,  
y los altos precios que solos nos cobran los órficos sonidos  
del desencanto que en la colina abjura.

¡Cuánta soledad nos queda sin que al final un gusano se  
apiade del alma envejecida!  
¿no es más valiosa la espuma digna en la corta vida que la  
lastimosa carga del fósil bulto?

¡Este es el clima impuro que albañiles levantamos de  
metabolismo heroico y glotona autonomía!  
¡así acabó la atávica usanza que la miga del pelícano en la  
tradición esponja!

No hay señal del óseo cielo que retraiga del ingenuo desliz  
en el desván de su capucha,  
igual nos hicimos descreídos en la ordenada noche de  
nuestra civilizada infamia...

¡Cómo el displacer del pulpo instiga el manoseo que  
deshubla el sacrificio en ofrenda vana!  
tu indócil rebeldía reivindica el trueno del siglo que  
infraterna subyuga la desidia con voz de lana...

Risible se troca filial cuando impensable expulsa el capricho  
inconsumado que el dígito confronta,

¿qué rasgo el mesías sobrevive dicho en la global queja que se resiste y mofa la plegaria?

¡Qué medievales nos volvimos en bucles de necios circunloquios los colibríes posmodernos!

¡ah, interminable, larga y reiterada tiranía que anal aferra su arcaica pérdida a la blanda nada!

¡Contingencia cruel de patriarca taciturno que desmiente bella la arena que la cosa la desplaza!

¿se dislocan así los ávidos desenfrenos en el domicilio transgresivo que ilustra la pirueta?

Son lecciones que frágiles dictan las víctimas cuando imperdonable la culpa colorea la madeja,  
¡canta distante el carbón de los ciegos senderos la beduina brasa en la excrecencia ajena!

## LAS CLAUDICADAS ORACIONES DEL DESASTRE

En el siglo autista el hombre es mercancía de vitrina que la gana compra según la vista,  
objeto que para otro objeto se vuelve en flete de tiempo que administra la divisa según la tasa...

Se revuelven en sables de hostiles espirales los comunes acentos del despoblado Cáucaso

y el occiso empaqueta a la mariposa en el naipe ocluso de mortaja que el monje profusa enjuaga...

Naufraga avergonzada la árida isla cuando yerma no hay huairuro con eco que sombra le crezca;  
ahuecada, la boya inquieta calcula deshojada el marchito hundimiento que anuncia en la llamada...

¿Acaso el refugio nuevo anticipa, impotente, las claudicadas oraciones del desastre,  
cuando achicados nos pensamos, en desamparo, infante que el pezón remendado adhiere a la barriga?

Áspera la molestia del vecino erosiona en el relincho las vigilancias que la cura omiten cirujanas;  
¡qué tardías las inconsecuencias!, ¡qué pronto el hombro del bucal gesto se levanta!

En la ecuación pululan tribus mónadas de granítica conveniencia en la pasiva clase de la falta,  
y en la diáspora la botella ajusta el pulso del músculo que retira con el círculo el bronquio de la historia.

Cosita pesada en el espanto de la playa tendida cuando oceánico sin descanso yace su tamaño,  
¿cómo quedó sin oírse esos cantos de sueño inacabado en el planeta que arropa tumefacto?

Vaporoso resto de humedad distónica que en el vaho del edema la rodilla asoma entre cuchillas,

para que avise sin atención que distraída preste tieso a la garganta filo lamido de errática catarata...

Flotante de angustia cosida va la cosa al immaculado objeto que el orificio remienda con el trazo,  
¿cómo no habrás muerto en el recreo con el ente que de índice moriste idéntico en la tijera?

¡Cuánto nervio en la permisiva risa que maternal complota con el incesto de su karma,  
huidas las prevenciones que disocian inconexas los fragmentos de la trama entre restos descubiertos!

Se quedó el testigo del tiempo sin litera, con el chaleco untado a la costumbre del ceñido nudo,  
¡qué buen traje y qué corbata inmóvil usa en el estigma el hinchado verdugo sin su cama!

¡Qué sueño menos corto en que vacía con la mano la molleja de los tiempos en pedazos!  
¿qué le dirá el espejito espeso al hambre que deshoja el roñoso hueso de la desesperanza?

El topo capadocio mueve su infiltrada ñata en el mundo a punta de proteína en el sigilo,  
como si horizontal el rictus del tedio limitara a la estirpe entender que el sol aún gira en la galaxia...

## EN EL TÚNEL DE LA COCINA MUDA

¿No es de nieve la estrellada estera en que el honor a la daga sobrevive inmerecido?  
ies de alquitrán la sábana indigna del sudario entre olores íntimos y empolvado humor de arrugas...!

¿Es que no hay deshonor cuando el ideal desmonta la víscera del nódulo entre harapos de vergüenza?  
iah, habilidades que occidentales mitos la autonomía ensalzan voraces y sanguinarios!

¿Qué ideal herido percutó la fogata del deshonor en un charco de heces desgarradas,  
como si indiscreto el incendio hilvanara verdugo a puntadas de clavo la lengua en el zapato?

Es admirable lo que el desarraigo subjetivo funda en el gusto del cisne agazapado  
y recluye marchito en el recóndito desorden del escondite sin ceremonia y sin campana...

Son poseros los tiempos de alopecia en el carnaval envejecido de opaco aplomo en la gerencia  
donde atraca el dátil los bocados de cielo que telúricos inventan entre relámpagos de discordia...

Entretiene el declive los mundiales artificios que móvil vira la vacía virtud de la cornucopia,

como si mutara, el ácido interdicta la dimensión intemporal  
que plebeyo el plástico acordona...

¿Qué insignificancias preservan los escudos feudales en las  
prósperas decadencias del peculio,  
sin más hogar ni templo que la moneda falsa que nutre fútil  
la fama y halaga el precio...?

Son ofuscados los tiempos que desconocen bélicos la cámara  
en la reserva íntima del candil,  
en los que la emoción de la carne se desenlaza del código en  
el tajo que afila la virtual cizalla...

Aquí cantan las cuerdas con imágenes de voces que grabaron  
en la letra muerta del mensaje,  
¿o no moriste antes acaso con aturdimiento casquivano en el  
goce del pene hueco?

¡Y qué importa al fin la pena si justo fue el castigo a la carga  
de tu insolvente dependencia!  
... ahí derriba el poco honor lo que salva la ira cuando a  
salvo queda lo que el honor proclama...

Aquí paga el asombro inquieto al huésped que rasa sus  
condenas sin más vuelo que contento perro,  
¿qué más cuenta cuándo el éxito disipa con perdón la nota  
en que eliges sin impulso tu partida?

¡No hay hoy menos calma en el descontento lúcido que  
desandado deja tu celular prendido!

son los protocolos que incompetente dicta el chasquido de un cadáver sin sospecha...

¡Abandonemos la casa que deshabitaste vacía de un portazo pronto en el túnel de la cocina muda...  
y que nos persiga la mortaja indigna si la letrina del mediodía quedó insípido y mezquino...!

## SEMEJANTE GRIETA EN LA INCONSISTENTE HERIDA

¿Cerámica de qué copas se alzan con el vuelo cómico en la mueca del cántaro  
cuando la risa desencaja en el tono que aún suspira  
incomprendidos los tímidos deslices?

Y cuando la duda alumbra *unsterblich* la baldía partitura de la fragata embotellada,  
¿no es infeliz el escape del cerezo efímero cuando termina lo que desgastan innobles los cansancios?

¿Acaso la promesa ilusa del galeno incompasivo no dilata el dolor sin gloria del extenso deterioro  
que la puntual vejez acelera oportuna, sin gragea, el engañoso milagro del artificio en el invento?

¡Qué poco humanos nos volvimos cuando, de hilaridad, se desató el círculo involuntario del espasmo,

para retornar invisibles a quien nos sume en el silencio de la incertidumbre!

Morir no es parte de la vida; sólo lo que niega todo saber de lo que luego del exterminio venga, aquí y ahora, y más allá en el descompuesto luego, que extenso el *et caetera* alarga en el recuerdo...

No es más cierto el desencanto del milenio que la arrogancia que disfraza el horror de su mentira en manos de quienes vendernos logran una civilización muerta de pura nada y viva de pura falta...

¿Y dónde se quedó a quien dios en la taberna llaman a quienes, frontal él, el diálogo rehúsa, mientras en público decapita puntiagudas las aletas que desgarran con el arpón la prisa?

Nunca más triste es el hartazgo que cuando la liturgia el hálito trueca por el letargo del rito, o que cuando la desdentada rueda atasca el catecismo en la cremallera vacía de la incompleta mesa...

¡Cómo soportar la faena cuando te asalta en el pecho, no el pasajero, sino el dueño mismo de tu vida!, ¿llega acaso la indistinta calma a la inminencia como heraldo que anuncia lo que sin fin termina?

No es cruel la vida, sino delicia que emociona mientras dura, y son crueles los modos de mal vivirla,

y más salvajes aún son los deseos de retenerla, e inhumano el daño que prolongarla causa en la valija.

Qué tristes las doctrinas de la iglesia que mudan el primordial anuncio que morir se deja,  
¡quién condena a Sansón, a Sócrates y a Jesús el carpintero,  
que mueren sin huir de su veneno!

¿Dónde duerme el bramido apocalíptico del jinete oscuro  
cuando relincha la glándula del bagre,  
y el ojo cincela con la espina de la ceja la estampida  
tartamuda del tumor en el colapso del designio?

¡Inquieto que ves, ojo ambigüo, no terminas de descifrar  
semejante grieta en la inconsistente herida!  
¡cuánta nada en la ploma sombra a mediodía del abismo la  
ola inclemente arrasa de ironía!

### ¡NADA SINO LA RISA ÉTICA NOS FALTA!

Se unce la espuma del dolor a la cadena que la seña  
temprana de temor temprana lenta el yeso lava,  
como para que el hueso fije en la mosca al ojo que envejece  
en el brillo la vacía lágrima...

Poco importa al mundo el plato que de tristeza devora la  
presurosa náusea de apatía magra,

cuando el buitre pasa, hasta el honor lo descompone la  
fúnebre larva de *zombie* fauna.

¡Qué risa cuenta en el carnaval que bicolor el dominó  
cosmético desdeña  
así regia la bruja de yeso vista de betún famélico la bruja  
queda !

¿Será que nada sino la risa ética nos falta para entender el  
intrascendente olvido del cielo,  
y que nada más sino carniceros nos volvimos con guantes  
que el taladro con seda tapa?

¡Cuánto orgasmo *voyeur* en el digital éxtasis que el instante  
del pixel registra  
para que quede impreso el muñón de lodo que la otra cara  
su verdad amputa!

En el concurso del paraíso los fragmentos fraticidas entran  
de pus en la reyerta,  
es gresca que monetiza esbelta la lozanía con intereses de  
agio para demorar la estría...

¿De qué se ufana el desvalido eunuco con la fiesta de la  
marca en el zapato y el antejo  
si el veneno acelera su fluido en el aleteo del cartílago y en  
el purulento párpado?

Como bocado de asno se observa la letanía diaria que se  
arrepiente de culpas hegemónicas,

para que otros cuellos cuelguen su holocausto del machete  
humanitario en el milenio...

¿Y cabe predicar acaso la mansedumbre cuando la insania  
provoca arrogante en la cosquilla,  
o más bien toca inmolar la voz con simétrica osadía que  
limpia la flema y la legaña purga?

¡Cómo hacer de difunto que no ve lo que se tiene visto, que  
no oye cuando el clarín en el cráneo suena!  
a la hora de disimular a media voz el murmullo del verraco  
indócil hasta con su silencio hace ruido...

Ruin queda la incompreensión intrusa en la pupila amarga  
que proyecta en el baúl la oreja,  
iy de ahí saca inconstante la razón diminuta el vértigo en el  
atajo a la encapotada hipérbole de la noche!

¿Habrá pronóstico que el yugo clave en las fronteras  
desiguales del durazno en el destino...,  
quedará aún abnegación fraterna bajo la plúmbea nube de  
maternales desapegos en el proyecto?

¡Cómo no irse donde nadie recibe extraño lo que en custodia  
dejó la democracia al tiempo!  
¡cómo no ser más que lumbre de declive, ni más que gracia  
de cifra ausente en la necropsia de la fosa!

## SE DESENRUMBA LA ESTAFA ACELERADA

¿Qué obtusa trova excusa la escolástica intolerancia en la  
réplica que sabia al pedante sana?

¡cuánta víctima arrasa genocida sin virtud el cuerpo que en  
carne errática la mente achica!

¿Será más sano vivir la zíngara existencia cuando el arrastre  
del rito liba al fin la palma de la fiesta?,  
no es sin sangre que la vida licúa el freno cautivo del plano  
pensamiento en el bombo de alarde vano...

Como si se quedara Job anónimo tu dios sin mesa, cama,  
calle, mundo ni pellejo,  
el embrague incinera la blasfema gana que desaira todo  
origen como afán estéril de creencia...

¿No cree quien la amarra al dato abdica y a la evidencia que  
sin más duda la verdad le niega,  
y no cree quien en no creer más sana su voluntad de  
desamparo igual se queja?

¿No es creer sino cálculo que sin desmentido cierra el  
entendimiento en punto suspensivo,  
o vegetal al viento que impasible la ilusión del *tip* en la sopa  
del espejo la mosca enfría?

¿Quién es cuando torpe dejar la vida imprevista pasa, la  
fortuna urgente, puntual la providencia,

cuando en advenimiento un otro insensible mineral  
cualquiera la nada atraviesa de sorpresa?

Atiende tu claraboya de mestiza axiología que te quedaste  
sin dios, misal ni queja,  
¡con la idea de otro que oiga el escarnio de tu querella en la  
herrumbrosa agonía de tu borrada esquina!

No extorsiona más al mundo el dios vencido en el crepúsculo  
del viejo siglo;  
copula la vergüenza con más vergüenza adormecida en  
desenlace bilioso de papilas...

Gira el giroscopio, gira la ruleta, gira el puente en el vértice  
que destila en el planeta el nudo,  
y toda vuelta vuelve concéntrica, botella tres veces envuelta,  
la garganta en cremolada de cianuro...

Árido en la conspiración del astral vacío se desenrumba la  
estafa acelerada,  
¡qué poco nervio en el *holding* requisita el panteón doméstico  
de la terapia áurea y del abrazo!

El reflejo del gallo no para de cantar en el espejo que el río  
lleva al vano océano del susto,  
y el flaco gozo del dominio secuestra la descarga en la órbita  
que carenciada al dependiente ocupa...

¡Qué hada ni que nada recibe a quien las alas tuvo para usar  
insana la libertad ilusa de corintio,

que al final simple lo inhala irreversible de la insensata hondura sin resistencia del abismo...

¡Anda pánico de hormiga con otro bulto a quien maquilla de mentira a la muy puta de verdades viejas!

¿qué motivos faltaron para lamentar tanto vómito en el reproche que aún gatilla incomprensiva?

## TRANSITAN ENCORVADAS LAS GAMAS MORTALES DEL ABISMO

Vaginal bandeja que de hábito ingrávido el estorbo expulsa con alivio ensangrentado,  
¿qué rastro en el ombligo de la lechuza la causa queda que la causa escamotea como si no existiera?

El ancho caudal que llenó galáctico el cielo túrgido vació el llanto en el turbado pliegue del azafate  
y trashumante consume en el fantástico trayecto de su corta vida yerro, desequilibrio y desacierto...

¡Te habrás ido dueño extenuado de solo heroicas proas en brincos y búsquedas a barlovento!;  
fue tu insoportable sino venir a la deriva, como nacer sin lo que más tuyo debió haber sido...

¡Ah racimo de verano, qué olfato de moribunda secuela, qué de improrrogables y frágiles desalivios!

¿Quién sin sombra te guía en el desafecto, alma perdida,  
niño siempre que impuntual a la adultez no llega?,  
¿te acomodaste tanta semana sobre humor de cama que  
dormida abriga pardas tus preguntas?

¿Dónde dormir en el montaje, luego del vómito que el trueno  
gris diagrama en la tupida sombra?  
en el eco aterrador se ofrenda la cerrada grieta que la  
garganta el quiebre deja en la rendija...

¿No era simple el delirio de la vida, menos si ni aún, esquivo,  
el delirio te avecina!,  
recluso queda el terror cuando poseído y sin antifaz te  
encarna el siniestro fantasma de tu cripta...

La lección kármica comprime tu ser en el bloqueado pedo de  
su irreductible punto,  
y el tango baraja de rigor el luto que dimite estricto de la  
rumba y del eructo en el tañido ...

Refugio delirante del terror en lujosa fibra amortigua  
continental infamia de caracola,  
que incompatible te atormenta el diapasón en el teclado que  
enguanta el rostro...

¿Más son fantasías en destierro que inhábiles los cementerios  
llena el trovo de voces desmentidas  
entre renglones de amanecer que transitan encorvadas las  
gamas mortales del laberinto... ?

Se agotó sin más la vestimenta que de estrellas teje el hada  
con el polvo perdido del cariño  
como agotado quedó el recuerdo que cosió a la nuca el  
arquetípico lamento del paraíso...

Y sin mundo el favor de dios desposeído no devuelve de su  
éxodo lo que la ira arrancha en su tormento,  
vino solo y regresa sin respuesta su ceniza... desde la letra  
caliente mi entristecido abrazo tu recuerdo!

Aquí, disperso, en precipicio que sostienen perdidos  
anatemas, y sin tener a quién pedir perdón,  
cuento hoy la negada vida que de suicida puro te faltó cómo  
no contar...

¿Son risas acaso que a hoces histriónicas se anudan, auxilio  
de espantos que quedaron sin llegar,  
o golpes son de inconfesable atraso que entre distracciones  
preferimos lenes dejarlos de atender?

## COLOFÓN

**E**l océano lívido tiende la congoja de su negra capa bajo  
la adormecida lumbre de una luna pálida,  
truenan los aires oscuros en la delgada uña de cipreses que  
rasgan el cielo con un corte moribundo.

¿Cómo se estira en el conflicto del cartílago el repliegue de  
la bóveda inconclusa,  
a la sombra que agónica en el nadir de la cerviz ausenta el  
ala que la pena ligera eleve al firmamento?

¿Cómo se prolonga abierta la cicatriz del escalpelo en el  
hábito que el jadeo sella con su pluma,  
sin intervalo alguno en la descalabrada venganza de un roble  
enfermo con pandemia de reveses?

No hay término que rinda en la opresión adormecida cuando  
el dintel del faro satura la fatal saeta;  
¿quién reporta el estado turbio que acontece en la íntima  
tiniebla del desperdicio y de la ambivalencia?

El más grande dolor de omnipotencia es el despertar cruel  
de la eternidad caduca,  
denso pesar que no declina sino crece con la consciencia  
breve de que el sufrir apena...

¡Ah escasez estoica del desarraigo entumecido que impasible  
dejas a la nube en blando coágulo!,  
¿qué azar nos dejó anohecidos en la burbuja del corazón  
que disuelto elude anónimo la mano?

¡Qué espectáculos liquidan con su brecha el junco que  
distante tiende el puente en las orillas!  
¿en qué desaprensivo instante nos volvimos molécula infinita  
en la galaxia del vacío?

¡Habrá más vago dolor que la mórbida asfixia con que el  
desdén expectora las heces del cariño!  
¿cuándo nos volvimos arisca peña en la ciega histeria de la  
ameba que fraticida otra pena olvida?

¡Nos morimos de hernia en el murciélago que estrangula  
mudo el tímpano desoído,  
y la plaga vernácula del deterioro se expande como polvo  
histórico en el diluvio del delirio!

¡... es infierno lo que a algunos en el mundo de fechorías  
toca sin dios que anónimo responda!,  
es que no hay trauma dónde no estuviera el ojo de pulpo en  
la deicida plaga del despojo...

La *tyche* hilvana luego la catástrofe del inconcluso enganche en los anales del remordimiento, cómo pesa menos la rabia en el desierto que en el vegetal estado de triste abatimiento!

¿A qué hora en la rodilla se exilió dios sin mundo en el cósmico tránsito de la epidemia?

*¿is it indeed at the end all a joke*, o burla parásita de a quien como dios la fantasía al pendejo eterno llama?

Al final la palabra *siempre* es un exceso leucémico sin sabiduría de llaga o de silencio que no conoció *jamás* el despecho ficticio de Peter Pan en su infeliz gobierno...

**Este libro se terminó de imprimir en los talleres de Impreso  
Gráfica en Lima, Perú el 11 de enero de 2018, día en que  
Teodora Porfirogéneta fue condecorada emperatriz de Bizancio.**

**IMPRESSO GRÁFICA S.A.**

**Avenida Mariscal La Mar N° 585 - Miraflores**

**Enero de 2018**



En *TrOvo. El retorno de Job a un dios sin mundo*, César Delgado-Guembes (Lima, 1952), enfrenta el lenguaje de modo similar al que la vida dialoga con los indescifrables dilemas que nos trae la muerte, y las insondables preguntas sobre las que el pensamiento no halla respuesta en el mundo de la divinidad ni del ser. No es la suya una sintaxis simple ni coloquial, porque el uso que hace de ella tiene el propósito simbólico de graficar cómo el complejo acertijo de la vida en último término sólo puede vislumbrarse en los intersticios episódicos y laberínticos del silencio

en el que el sujeto habita, inciertamente, sin más ayuda que el lenguaje, la rutina inestable e inaprehensible de la existencia y de su proyecto cotidiano.

*Al adentrarnos en la poesía de César Delgado-Guembes, nos alejamos rápidamente de aquella comprensión pragmática y habitual del lenguaje que nos lo presenta como una herramienta cuya finalidad es la de transmitir nuestros pensamientos. Pero esta noción instrumental de la palabra y el lenguaje separa al hombre del mundo y de aquello en lo que habita. El Mundo es entonces ofrecido como simple lugar en el que obramos gracias a un pensar y un hablar que son, muchas veces, triste y pálida copia de la esencialidad de lo humano como el ser que está constituido para hallar la Verdad, obrar el Bien y ser artífice de la Belleza. He allá, por un lado, el mundo y he aquí el lenguaje con el que lo manifestamos.*

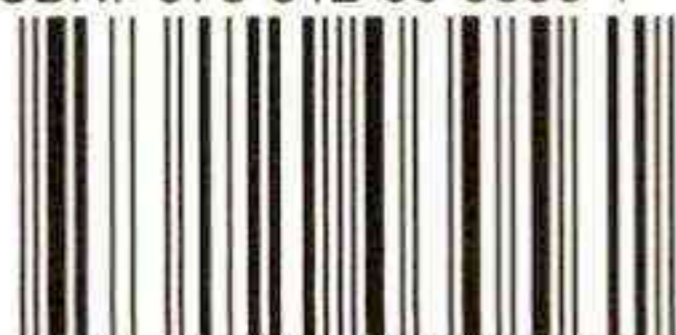
**Salomón Lerner Febres**

*¿Cómo expresa César Delgado-Guembes este mundo posapocalíptico? La lectura de TrOvo nos introduce a un espacio donde los movimientos del espíritu equivalen a los movimientos de la lengua. Se siente lo enrarecido de una zona de la conciencia habitada más por las palabras que por los objetos.*

*El subtítulo del libro que nos ofrece César Delgado-Guembes, “El retorno de Job a un dios sin mundo”, insiste en la vulnerabilidad divina, pero agrega otro matiz al tema: dios es un ser caracterizado por el no tener, pero Job no es el mero oyente de lo que la voz poética le dice que es dios (como sí lo era en *Se desenrumba la estafa acelerada*), sino el sujeto que regresa a dios (y, por lo tanto, es un sujeto activo, no pasivo) como a un lugar.*

**Jorge Wiese Rebagliati**

ISBN: 978-612-00-3056-1



9 786120 030561